EL OCTAVO SABER

Diálogo con Edgar Morin

Edgar Morin

Eduardo Domínguez Gómez

Carlos Jesús Delgado Díaz (editor científico)

EL OCTAVO SABER

Diálogo con Edgar Morin

Edgar Morin

Eduardo Domínguez Gómez

Carlos Jesús Delgado Díaz (editor científico)



EL OCTAVO SABER

Diálogo con Edgar Morin

Edgar Morin

Eduardo Domínguez Gómez

Carlos Jesús Delgado Díaz (editor científico)

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.

México, 2018

Primera Edición: agosto 2018

Diseño de portada: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Corrección: Ingrid González López
Edición (científica): Carlos Jesús Delgado Díaz

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Cerrada de Catemaco Núm. 9 Esq. Jalapa
Col. San Jerónimo Aculco
C.P. 10400
Delegación Magdalena Contreras
Ciudad de México
Tel. (55) 51283430 ext. 102
www.multiversidadreal.edu.mx
www.edgarmorinmultiversidad.org

Impreso digital en México

ÍNDICE

PRÓLOGO

El siete de diciembre de 2007 en la ciudad de México, durante un encuentro con jóvenes estudiantes de Multiversidad, Edgar Morin les explicó la importancia de contar con un diario de navegación para registrar la experiencia de aprendizaje, y seguidamente expresó:

> Hay una cosa que falta en *Los siete saberes*, es el octavo saber. El octavo saber se puede llamar la historia, el tiempo. Sobre la historia tuve una entrevista con un profesor de la Universidad de Medellín [profesor de la universidad de Antioquia, en Medellín, Colombia. *N. del ed.*], historiador, y se publicó en una revista de Colombia.
>
> La idea es muy importante, también para nosotros y el universo. Hoy día, todo se mide con la dimensión del tiempo. El universo no es […] nació, se desarrolló, varias cosas, soles anteriores a nuestro Sol, […] hay algunos principios de la evolución. Cuando nace la vida es una revolución en la evolución, y la evolución continua de un modo de nuevo. La evolución de la vida, con la creación de todas las especies. Y cuando el momento llega, de la humanidad, con la cultura, hay otro tipo de evolución.
>
> Pienso que además, para entrar en otra problemática, en la problemática del cambio de la mente, la capacidad de entender la complejidad, hay varias entradas. Hay una entrada con *Los siete saberes*, con los temas de la

> humanidad, el conocimiento, la comprensión, la época Es una entrada buena, porque cada una de estas nociones necesita religar datos de varias disciplinas. Hay otra entrada más teórica si se puede decir, que permite pensar con las nociones de la dialógica, del bucle, etc. Más teórica, porque va con los problemas de la lógica. Pero hay una tercera entrada. A esto le dediqué un poco mi conferencia de ayer: digamos, enseñar una sensibilidad intelectual, una sensibilidad a la ambigüedad, a las ambivalencias, a la ecología de la acción, a todas estas cosas que nos encontramos cada día. Es decir, no ver las cosas de un modo sencillo, separado, sino con todos los aspectos, sobre todo si tenemos el curso de la mundialización que es una mundialización, y varias mundializaciones dentro de la mundialización, antagonistas. Entonces, es una entrada con una sensibilidad intelectual.
>
> Pienso que hay varias entradas para llegar a un modo donde se integra naturalmente en la mente un modo de ver las cosas.”
>
> (Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Uhwy4MZiFC0)

La historia y el tiempo han acompañado de obra de Morin desde sus primeros textos, pues la preocupación antropológica que los atraviesa, les incluye. Y, no obstante, la idea de un octavo saber necesario para la educación del futuro, que reconozca la importancia de una sensibilidad al tiempo, a la historia, a lo acontecido y su lógica, sorprendió a los asistentes, estudiantes y maestros, por igual.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (Paris, 1999), cumplieron, y todavía cumplen una función esclarecedora y de orientación estratégica: frente a los desafíos

del cambio global, la educación no puede perder su orientación hacia aquellos saberes imprescindibles para pensar y convivir en el mundo, lamentablemente ausentes de la agenda educativa tecnicista y orientada a la formación de especialistas, más que de ciudadanos.

Pensar la historia, el tiempo, como un octavo saber, animó el interés de los interlocutores, y estuvo en las conversaciones de aquellos días. Pensamos se trataba de una entrevista reciente, pero terminado el convite, al buscarla, se agotaron las vías, y no fue posible recuperarla. Tampoco quedaba clara la identidad del historiador que había entrevistado a Morin.

Y pasó el tiempo, hasta que recientemente, la mención del octavo saber en el libro *Reinventar la educación*, motivó un intercambio de emails que reveló la identidad del profesor que había entrevistado a Morin: Eduardo Domínguez Gómez, historiador y profesor titular de la Universidad de Antioquia; Magister en Historia, Universidad Nacional-Medellín; Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Conocido estudioso del pensamiento complejo y coautor de uno de los libros más influyentes en la comunidad académica latinoamericana, en lo que a promoción y debate sobre el pensamiento complejo se refiere: *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo* (ICFES-UNESCO, 2002).

La comunicación directa con Eduardo Domínguez trajo una sorpresa adicional. Al indagar por la revista donde había sido publicada la entrevista, conocimos que aunque el texto trascrito había sido revisado por Morin y Nelson Vallejo-Gómez, permanecía inédita. Coincidimos de inmediato en la importancia de que fuera publicada, por su valor documental e histórico, por la contribución que podía hacerse a la divulgación de la obra del maestro Morin, y también por su relevancia para el presente.

Corren tiempos difíciles para la historia, la verdad, la sensibilidad a la finitud y la temporalidad de los procesos sociales. Desde los setentas, diversas teorías han hecho de la

fragmentación su centro, y de la crítica a las concepciones totalizadoras de la verdad se ha pasado a igual crítica en esas teorías a la totalidad y la verdad en sí misma. El énfasis en el individuo y la fragmentación, y el movimiento del capitalismo contemporáneo hacia un consumismo extremo, que incluye el cuerpo y la trascendencia, se acompaña de una insuficiente atención en la educación, a la formación de la sensibilidad a estos asuntos, léase a la pertenencia a totalidades, comunidades, sociales y ambientales, a la temporalidad y la historia. Pareciera que basta con que nos conformemos con el presentismo abierto a los futuros inciertos, al que cada individuo será arrastrado. Juntos, el sentido del tiempo, la historia y la verdad han tenido que sortear escollos importantes también en el plano político-social, en cada país, como es el caso de Colombia y en general en el mundo.

Pensar el octavo saber no es un ejercicio exclusivamente teórico. Si educar es actuar, significa también adentrarnos en las problemáticas y los debates actuales. Entre ellos destacan el de las ideologías y la verdad político-social. Lo anterior explica la inclusión en este volumen de tres textos que acompañan ahora la entrevista: "Colombia necesita la comprensión mutua", - mensaje enviado por Edgar Morin para el Seminario Colombia: Democracia y Paz en 1999- , "Vigencia de las ideologías políticas o por qué Fukuyama se equivocó", y "Contra la evanescencia del criterio" de Eduardo Domínguez.

La entrevista a Morin, su mensaje de 1999, y su conversación con estudiantes en diciembre de 2007 nos presentan el octavo saber en su conexión con la necesidad de enseñar la comprensión humana, no al margen, sino mediante el examen minucioso de los procesos contradictorios, los antagonismos de ideas, la comunidad y diferencia irreductibles de los seres humanos. Su mensaje de paz, en esa matriz compleja, no es el de un aprendizaje de las bondades de la paz, sino la necesidad de un ejercicio sistemático en la escuela y en la sociedad, para el aprendizaje de la comprensión humana.

Los textos de Domínguez Gómez presentan la complejidad de las ideologías y los procesos ideológicos, su pertinencia y permanencia en la sociedad contemporánea, a pesar de los mesianismos que anunciaban su ocaso definitivo en los noventa. Un concienzudo análisis del concepto *Ideología* y su devenir, muestra su pertinencia y la necesidad de tomarlo en cuenta, pues las ideologías nos acompañan y las necesitamos.

Ideologías, conocimientos y *posverdad* encuentran en el ejercicio del criterio ciudadano, de pertenencia y coparticipación una argumentación convincente en los textos de Domínguez Gómez que, a su vez, rescatan el valor de la historia y la temporalidad. La lógica reductiva que, desde la crítica a las ideologías, los metarrelatos y las verdades definitivas sostiene la posverdad ambivalente, encuentra una respuesta argumentada y consistente, no en la postulación de una nueva verdad única y definitiva, sino en el ejercicio responsable del criterio.

En su conjunto, estos cuatro textos presentan al lector la importancia de enseñar la problemática de la temporalidad, la historia, el conocimiento y la aspiración a la verdad; la pertinencia de aprehender la diversidad ideológica, y educar para habilitar el ejercicio ciudadano del criterio. En ellos encontramos un acercamiento al octavo saber necesario para la educación del futuro, para pensar y enseñar a pensar, desde la historia y con la historia, las realidades del mundo en que vivimos. Una enseñanza difícil, pues de ninguna manera es reducible a un ejercicio trivial de trasladar ideas y recordar el pasado, sino uno complejo y creativo, que permita comprender las ideas en su diversidad, sus antagonismos, sus tiempos y sus historias.

Por primera vez, el lector tiene en sus manos con este volumen, la idea original de Domínguez Gómez sobre el octavo saber, podrá leer como en la entrevista, el diálogo con Morin la hace

crecer. Comprobará, que lejos de ser una conversación intrascendente, Morin la recuerda y la reconsidera en su diálogo con los estudiantes. Podrá acercarse a dos textos que recolocan el asunto en el terreno específico del debate contemporáneo sobre las ideologías y la posverdad. Y finalmente, y altamente relevante, comprobará que el mensaje de 1999, donde Morin enlaza la paz y la comprensión humana, conserva toda su vigencia, como ha reiterado el pasado 14 de julio, en su mensaje al *Congreso Internacional Todos los saberes: la educación*, pues la paz no se puede enseñar, y el conocimiento de sus bondades no es suficiente para que se realice. Necesitamos enseñar la comprensión humana, para a través de ella hacer realidad la paz.

Carlos J. Delgado

Ciudad de México, 25 de julio de 2018

EL OCTAVO SABER

Eduardo Domínguez Gómez

Entrevista a Edgar Morin, realizada por el historiador Eduardo Domínguez Gómez, en compañía de la historiadora Margarita Garrido, en Bogotá, el 11 de noviembre de 2000, al finalizar el Seminario Internacional de Pensamiento Complejo, organizado por el ICFES, COLCIENCIAS, el Ministerio de Educación Nacional, la UNESCO, la Asociación para el Pensamiento Complejo, y la corporación *Complexus*.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: En su último libro: *La mente bien ordenada* (Madrid: Seix Barral, 2000), usted acepta que el saber no nos vuelve ni mejores, ni más felices, siguiendo a Kleist. Pero que la educación nos puede ayudar a ser mejores, si no dichosos, enseñarnos a asumir la parte prosaica y vivir la poética de nuestras vidas. ¿De qué modo la historia es un saber inútil para mejorarnos o darnos felicidad, pero, a la vez, parte de la educación para ayudarnos a vivir lo poético de nuestras vidas?

EDGAR MORIN: En primer lugar, debemos desmitificar la ilusión que nos hace creer que cuando una persona adquiere una cultura más alta, se hace mejor en lo intelectual y en lo moral. Lo que vemos en el mundo de los escritores y de los intelectuales es, por lo general, la ausencia de sabiduría. El mundo de los profesores de filosofía no es tan filosófico.

¿Por qué? Porque una vez hecho el saber, se queda en la superficie. Me explico: Es evidente que para quien escribe un libro, esa obra es como un hijo, le obsesiona la reputación, su gloria; desarrolla celos ciegos y odios con respecto a otros escritores. Obedece a un proceso psico-sociológico que perturba sus juicios, juicios sobre todo estéticos, muy necesarios. Y

cuando no toma la literatura como una experiencia honda de la vida, alcanza a expresar su experiencia personal pero no pueden entender la experiencia de los otros.

En cambio, si hacemos de la literatura y la educación un espejo de los problemas vitales, veremos en ellas una escuela para la vida que nos permite comprender a las personas, sus pasiones, podemos hacer la integración. Yo que fui un autodidacta, como Dostoievski, descubrí mis verdades. Y para todos es muy importante descubrir sus verdades.

Acerca de la segunda pregunta, lo prosaico y lo poético en relación con la historia: La poesía se nos presenta con un doble aspecto. Uno, la forma débil y sutil en que se enseña. Leer poemas, recitarlos, hablar del poeta, -pienso que aprender para el corazón es muy útil porque se puede ser romántico- Otra, como lo hicieron saber los surrealistas, la poesía como cuestión de vida, Hölderlin dice que el hombre habita poéticamente la Tierra, que la poesía de la vida nos expande a nosotros mismos.

La poesía suprema es el éxtasis y lo podemos encontrar: los unos en la mística, los otros en el amor, otros en la comunión. Por ejemplo, yo lo encontré en el mundial de fútbol cuando fui a verlo. Hay varios tipos de éxtasis y son los que dan identidad de comunión, en contraste con el modo cuantitativo que sólo valora la vida por cifras, es decir, nivel de vida numérico. Pero no es así, también hay causales cualitativas, causalidad política, etc.

Por esta vía es que viene la ayuda de lo poético. La poesía y la literatura en general no son un lujo estético, sino la afectividad del maravillarse. Maravillarse es cuestión vital.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: En sus escritos siempre ha demostrado la gran pasión por los libros, por la literatura, por el cine. ¿También ha encontrado en las

narraciones históricas el aspecto literario y poético, o solamente ha encontrado en ellas descripción y explicación?

EDGAR MORIN: La historia tiene un aspecto apasionante, porque es también interpretar la emergencia de una civilización, de sus dificultades, de su muerte; me entusiasmó la historia griega, la resistencia de los atenienses, quienes formulan las condiciones filosóficas de la libertad y de la democracia. Porque hay en la historia, es evidente, una voluntad de explicación, de conocer las estructuras económicas, las costumbres de las poblaciones, pero hay otro aspecto maravilloso: Los varios momentos de la aventura humana. Es un pedazo de la aventura humana. Se puede leer la historia como aventuras humanas, con sus éxitos y sus fracasos.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: En estos tiempos del "fin de los grandes proyectos"; como se denominó el congreso donde usted participó en Heidelberg, durante el verano de 1991, con Gianni Vattimo, Von Foerster; ¿Usted cree que todavía sirven los estudios históricos, o es aceptable decir que llegó el fin de los grandes proyectos?

EDGAR MORIN: Hay dos cosas: Una, la formulación de Lyotard sobre el fin de las grandes narraciones. Él pensaba en el fin de las grandes narraciones estilo Hegel y Marx que mostraban un hilo conductor entre las sociedades primitivas, después del desarrollo del molino, la sociedad feudal, el capitalismo, etc. Evidentemente, se acabó la confianza en este tipo de narración, como modelo abstracto de la comprensión global de la humanidad.

La otra cosa, es que llegó, al mismo momento, otra narración de por lo menos 15 billones de años, una narración que empezó contando la primera explosión que constituyó el universo, las partículas, el génesis de la materia que mata toda la antimateria, la formación de las estrellas, y toda la historia que se continúa en el planeta Tierra. Es la más grande narración. Es como una narración originaria y no prospectiva. La cosa extraña es que al momento donde las ciencias humanas y una cierta tendencia de historiadores tratan de eliminar la narración histórica, la ciencia física se convierte totalmente a la historia, igual que la biología. Como dice François Jacob: Una célula es una historia de millones de millones de años. Entonces no hay el fin de la historia. Más bien, la historia humana, entra en esta nueva narración gigante. El fin de los grandes proyectos en ese sentido es la idea de una sociedad perfecta. Debemos destruir esta idea porque está destruyendo los anhelos, el valor de la utopía, de la cual podemos hablar en otro sentido: una utopía es una cosa que parece imposible en las condiciones reales, pero que puede ser posible en otras condiciones; por ejemplo, que todos los humanos puedan tener una nutrición suficiente, no es utópico en términos técnicos. Hoy en día podemos hacer estas cosas; son muchos factores políticos como la corrupción, entre otros, los que lo impiden.

La idea de la paz sobre la Tierra no es una utopía. Al contrario, en el futuro habrá que escoger entre la paz o la destrucción nuclear. Y puede que no haya más guerras.

Hay muchas ideas sobre una sociedad mejor. Debemos rechazar la idea del mundo perfecto, pero no la de un mundo mejor. No soy partidario de que haya un proyecto que signifique casi un programa, una declaración, pero la idea de un porvenir mejor es indispensable.

El historiador es una institución muy compleja porque él hace su juicio del pasado. Así, no se puede saber la significación de la toma de *La Bastilla* en la Revolución francesa, sin

conocer después la guerra, el terror, Napoleón. Entonces el historiador se ayuda del presente para entender el pasado, se ayuda del pasado para entender el presente, y se ayuda de algunas proyecciones del porvenir para tratar de ver hacia dónde va el presente, pero con la posibilidad de equivocación. Es un juego de interpretación muy interesante. Hay interpretaciones fallidas, como en toda interpretación, pero basada sobre hechos de certidumbre.

El papel del historiador es muy importante, sobre todo hoy en día, porque la gente necesita conocer sus raíces, su historia nacional, integrada en el contexto más largo como historia continental, por ejemplo, que a partir de Cristóbal Colon es la historia de la unificación de continentes y el comienzo de la globalización. La integración de lo nacional y lo continental en la historia mundial crea nuevas comprensiones del mundo y de la vida.

La historia es una de las disciplinas que más fuerte se debe enseñar en todos los niveles.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Como consecuencia de su teoría de la complejidad, le he escuchado en varias ocasiones, la explicación acerca de las causas múltiples que hay en la historia. ¿Qué ocurre con la responsabilidad política y la responsabilidad ética de personas o grupos que en nombre de la historia hacen genocidios, causan hambre o epidemias, o las consecuencias de sus actos perjudican a una gran mayoría? Si hay multicausalidad, hay múltiple explicación, ¿No se disuelven las responsabilidades?

EDGAR MORIN: Es también el problema de las dos miradas. Cuando hay una mirada objetiva, se ve que la gente deriva en función de la crisis, de la situación. Por ejemplo, hubo gente francesa que torturó en Argelia durante la guerra. Si no hubiera habido guerra, aquí estarían creciendo como pequeños burgueses, trabajadores normales.

Esas son algunas de las condiciones que hacen salir lo peor de los hombres, y en estas condiciones es evidente que la mirada objetiva disuelve la responsabilidad. No totalmente, porque se ve que en las mismas condiciones hay una minoría de personas que dicen "¡No!", que se rebelan, así ocurrió durante la guerra, algunos franceses dijeron no. Puede concebirse a estas personas como muy responsables y de los más nobles, pero en el modo objetivo es difícil de criminalizar una persona porque se disuelve, porque puede descubrirse que tiene una predisposición genética, o es un maniático sexual, o fue un niño muy maltratado que se rebeló contra la sociedad. Cuando hay explicaciones muy objetivas y amplias, podemos disolver responsabilidades.

Por esta razón estamos obligados a tener en cuenta también un juicio subjetivo. Entonces, para mí, es la dificultad ética de cómo yo como sujeto puedo escapar a la responsabilidad. Aunque es muy difícil des-subjetivar totalmente al otro.

En estos términos es que se plantea el problema del juicio a los criminales de guerra. Tomemos el juicio de Nuremberg, que es evidente, iba contra el grupo nazista; pero el defecto de la historia es que en el tribunal estaba el jefe de la justicia soviética, que hizo también cosas terribles. La criminalidad nazista fue grande, pero los aliados no fueron ángeles: Hiroshima y Nagasaki, no fueron destrucciones angelicales, aunque se podría decir que los unos hicieron individualmente las cosas y otros lo hicieron con bombardeos.

La idea de que exista un tribunal internacional me parece adecuada porque impide o inhibe a un dictador a cometer crímenes, torturas, a destruir los derechos humanos. Si existen tales tribunales es muy bueno.

En los tiempos actuales tenemos la viabilidad de una sociedad internacional, con un derecho internacional. Es posible un ejército internacional, hasta llegar a una confederación internacional mundial.

Podemos hacer un tribunal, con los defectos y las virtudes, para juzgar a los criminales. Pero pasa como en el caso de Pinochet: fue un compromiso con los partidos democráticos, "Ustedes conservan el poder militar y olvidamos todo". ¡Es una cosa terrible!... ¿Por qué no puede ocurrir de la misma forma con Castro, Milošević y tantos otros?

Lo cierto es que hay momentos donde se necesitan el perdón mutuo y el compromiso histórico. Tomemos a Israel y Palestina, donde hay posibilidad de una paz. Es evidente que la paz necesita el perdón mutuo de los crímenes horribles que cometieron los unos y los otros. O el caso de Suráfrica, con Nelson Mandela, una de las más grandes figuras del siglo, que dice "Perdón, sí. Olvidar… no"; porque la memoria es el papel de los historiadores. Igual dice Adam Misnick, encarcelado mucho tiempo durante el periodo estalinista: "Amnistía sí, amnesia no."

Hay circunstancias de reconciliaciones donde no se debe olvidar y se debe hacer un perdón. En la historia como en el derecho, hay una cosa importante que es la prescripción; cuando pasan más de 30 años borramos las cosas. No es una prescripción de olvido porque está fundada en hechos que la gente puede evaluar, mirar su impacto, ver cómo cambian en el tiempo, etc.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Usted, en el texto *La mente bien ordenada*, habla del desafío cultural, el desafío sociológico, desafío cívico y el desafío de los desafíos, para

resolver los problemas de organización del saber en estos tiempos de la Torre de Babel de las informaciones. ¿Propone usted un desafío histórico o está comprendido entre estos desafíos anteriores?

EDGAR MORIN: Sí lo propongo. Necesitamos la comprensión de la historia ante la falta total de predictibilidad del futuro. Conocemos muchos elementos, como los motores tecnoeconómicos capitalistas, científicos, etc., pero mantenemos una ambivalencia extraordinaria ante el porvenir. El papel del historiador es el de reflexionar sobre los varios tiempos que se encuentran dentro del tiempo histórico irreversible, mientras analiza la experiencia histórica de los pueblos que no se presenta de manera automática. Cito de nuevo el caso judío: dos mil años de sufrimientos, de humillaciones, de todas las ofensas que se pueden hacer. Esta fue su historia, pienso que no se puede concebir que los judíos hagan ahora a los palestinos lo mismo que ellos han sufrido: La humillación. La humillación primero. Esto yo lo constaté, lo cual significa que se puede poner fin a los hechos, pero no necesariamente llega el final de las creencias que le dieron fundamento y entonces pueden repetirse.

Cuando en la Alemania del Este abrieron las puertas del campo de concentración nazi de Buchenwald, metieron juntos a los amigos y enemigos políticos de los comunistas. El horror nazi mataba toda esperanza, pero mirado históricamente es posible que nos permita sacar experiencias difíciles de transmitir, que servirán para restituirla.

Usted sabe que hice un libro llamado *Autocrítica.* Quería sacar de toda esta experiencia de militancia política durante la Segunda Guerra, de la experiencia viva de los hechos, la lucidez que yo creo poder tener. Muchos me dicen: "A usted que es libre, le llegó el momento de

entrar al Partido Comunista de nuevo…". Un joven me dijo "¡Qué libro maravilloso! Ya me inscribí en el Partido, porque la vida que Ud. vivió es la que me gustaría vivir…"

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Acaba de hacer una apreciación que no debemos pasar por alto: A menudo se cree que el tiempo histórico es siempre único, y usted habla de la combinación de los tiempos. ¿Cree que también hay combinación de tiempos desiguales entre individuo, sociedad y especie? ¿Hay temporalidades diferentes? ¿Se combinan en un mismo movimiento histórico?

EDGAR MORIN: La paradoja del tiempo consiste en que es irreversible, pero es también un ciclo recursivo. Se repite, como dice el poeta Nerval: "la tercera que llega es siempre la primera vez". El movimiento circular es el que nosotros no vemos, es el tiempo repetitivo, pero la sensibilidad tradicional tiene la idea de que siempre es lo mismo, que la causa humana es una repetición, tal como los aztecas hicieron sacrificios humanos, por lo general al sol, etc. Vivimos el tiempo irreversible y revivimos el tiempo recursivo, circular, adentro del irreversible. Es decir, vivimos las dos dimensiones. Es algo muy interesante.

Pero el historiador debe concebir que hay civilizaciones donde el tiempo no es lo mismo. Me acuerdo de un libro de Lucien Febvre sobre Rabelais, cuando no había cronometría: "Nos vemos a medio día", "Nos encontramos cuando el sol decline…" que nos llama la atención acerca de cómo nos hemos esclavizado en el occidente contemporáneo que cronometra todo: el trabajo, los compromisos, los apuntes, el amor.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Usted habló de François Jacob quien dice que en una célula está la historia de la vida misma. ¿Puede decirse, por extensión, que en la historia de un ser humano está la historia de la especie?

EDGAR MORIN: De cierto modo, sí, porque un hecho como la ontogénesis, es más o menos una repetición de la filogénesis. Nacemos como una célula luego el embrión, después los rasgos. Nosotros pasamos de un estado acuático dentro de la madre, a un estado atmosférico muy brutal, al oxígeno.

Es un estado de repetición de la historia, pero simultáneamente están ocurriendo cambios, mediante procesos todavía poco esclarecidos.

La historia de las generaciones no es una historia de ingeniería genética, es como una historia de acontecimientos: cuando no hay hechos perturbadores se tiene la impresión de que todo se repite de generación en generación. Esto se destruye cuando hay un acontecimiento histórico muy perturbador.

Tomemos una situación familiar personal: yo me separé de mi mujer cuando a mis cuarenta años estuve saliendo con una discípula. Y mi mujer me dijo: si continúas viendo a esa señorita, no vuelvas a casa. Y no volví. Años después, mi hija se casó y al tiempo descubrió que su marido, que es un gran escritor, tenía una amante. Al momento le dijo lo mismo: "si continúas, te vas". Él no volvió. Se puede decir que es muy casual, pero tal coincidencia me extrañó mucho.

La cosa curiosa con el tiempo es que, ante la repetición, nosotros luchamos por escapar de ella, por emanciparnos como de la esclavitud. Freud tiene una visión muy buena de lo que es

la prisión de la repetición. Repetir los mismos ritos no es muy grave, pero repetir los mismos errores de ayer puede generar un síndrome de fracaso, síndrome de autodestrucción que lleva a la persona, en el momento en que puede encontrar el éxito, a hacer todo de un modo inconsciente para destruir sus propios logros.

Escapar a la repetición es una cosa muy importante, aunque hay repeticiones muy necesarias, como lo erótico. Pero superar las del padecimiento, aquellas que perturban inconscientemente, me parece muy importante.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Entre sus recomendaciones para la educación del futuro está la consideración de siete saberes. ¿Podemos incluir el octavo, el del tiempo, a partir de hoy?

EDGAR MORIN: Tenemos algunos elementos hoy en día que sirven de base. Cada uno de nosotros, como parte, contribuimos con las piedras que nos permitirán hacer el gran edificio del tiempo. Hay que aprender a comprender y a aprehender la temporalidad. Lo percibimos con las estaciones. Luego lo aprendemos con los oficios y la disciplina. Y vamos madurando nuestra propia visión del mundo con la capacidad de integrar en ella diversas temporalidades: lo inmediato, lo mediato, lo repetitivo, lo retrospectivo, lo prospectivo, lo cíclico, etc. Saber manejar el tiempo es poder interiorizar su propio ser, es tener vida interior. Decía San Agustín, que respondía: "Cuando me preguntan por el tiempo, no sé lo que es, y cuando no me lo preguntan, sé lo que es."

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: En la entrevista para la UNESCO, con Gustavo López Ospina y Nelson Vallejo Gómez Ud. dijo una frase que ha causado mucho

impacto entre nosotros, porque afirma que el futuro del mundo está en el hemisferio Sur y no en el Norte del planeta. ¿Está haciendo una especie de "Historia del futuro"?

EDGAR MORIN: No se puede hacer eso desde la potencialidad del futuro. La razón que me respalda para afirmarlo es que la tendencia hegemónica que desarrolló la civilización actual, técnica, industrial, científica, capitalista, lo hizo más en el norte, destruyendo rasgos culturales, parte de vida. Por ejemplo, cuando en Inglaterra no se podía comer bien en una cocina, era obligado ir a los restaurantes indios, griegos y otros. Ahora se cambió porque hay un movimiento de homogenización, un momento muy grave en que estas tendencias multiculturales se ven impedidas por la presión cuantitativa de los negocios que no puede concebir la calidad y destruye todo aquello que concierne a la vida misma y a la receptividad de las gentes; la poesía de la vida.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: ¿Cómo hay más posibilidades de resistencia en el Sur, teniendo desventajas tan visibles en este sentido técnico, industrial, económico y otros?

EDGAR MORIN: Es que, además, el Sur como civilización del sol, de la luz, del calor, es una civilización de la extroversión, de la plaza pública, el Ágora de los griegos, el foro de los latinos, el paseo a horas de los españoles. Donde a la gente le gusta beber, tomar café en las terrazas, todas estas cosas.

En Suecia o Noruega es más difícil ir a la terraza a entretenerse con café… Hay otro tipo de vida también muy interesante, con sus virtudes, y que los alemanes llaman ordinaria [*gewöhnlichkeit*] porque las casas son muy entretenidas, llenas de pequeñas cosas muy lindas. Se hace vida en el interior.

La gente del Sur tiene muy buen confort en sus casas, entonces tienen a favor la virtualidad de tomar sabiamente lo que vale del Norte y también de resistir para conservar lo que le parezca perdurable de su propio entorno y enviarlo al Norte. Esto empieza de un modo superficial y pequeño pero significativo. La invasión mundial de la pizza es la contra tendencia a la propagación mundial del McDonald's. Pizza *versus* McDonald's, es un ejemplo gastronómico interesante.

Ahora hay muchas cosas del Sur que van al Norte: el vino. Hace 30 años California empezó a vivir una civilización del vino en reemplazo de la cerveza. Del Sur pueden llegar no solamente estas cosas materiales que sus culturas exportan, también sus concepciones comunitarias de la vida. El Sur tiene hoy en día la posibilidad de regenerar la civilización.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: ¿Es posible que el Sur empiece a transformar al Norte, en contravía de lo sucedido en la historia?

EDGAR MORIN: Exacto. Podemos pensar que hay una posibilidad de que los Estados Unidos hablarán español en cincuenta años. No hay que olvidar que San Francisco fue una creación del Sur. La latinidad es una fuerza vital en el centro de la sociedad norteamericana.

MARGARITA GARRIDO, directora de COLCIENCIAS: ¿Por qué el Sur como el nuevo lugar para el humanismo?

EDGAR MORIN: El Mediterráneo, es verdaderamente el caso más complejo de la historia, porque es una región bastante pequeña, con civilizaciones de ciudades pequeñas, con guerras, conflictos, los más graves conflictos religiosos –el monoteísmo que fue una cosa de las

peores-, pero también en esta región nació la democracia, la filosofía, nació la idea de que ya jamás los dioses tenían el control de todo.

Allí murió la tesis del bicameralismo, según la cual, las personas y las civilizaciones antiguas tenían dos habitaciones en la cabeza. No dos hemisferios. Una habitación era la sede del poder teológico y político, la otra era residencia de la vida privada con todos los elementos normales: el amor, la familia, los hijos. Y cuando surgió el imperativo "¡Tú debes destruir las pirámides, tú debes hacer el sacrificio!" Fue el comienzo del humanismo que es la ruptura de la muralla entre las dos. La parte privada tiene la posibilidad de considerar el mundo, de considerar la política, de considerarlo todo.

No hay más una separación entre el mundo donde se debe obedecer, -el mundo político, el mundo social-, y el mundo privado. Son todos factores combinados.

El humanismo es una historia larga. Es evidente el mensaje universal del cristianismo cuando Paulo dice: "No hay más gentiles ni judíos" o también: "No hay más mujeres ni hombres", hay una potencialidad que se olvidó unos pasos más tarde. Ahí está esta potencialidad que se derivó en todas las regiones de la cultura antigua.

Pero el humanismo tiene principios que no desarrollaron consecuencias desde el momento mismo de su nacimiento. Por ejemplo, la democracia griega fue un principio maravilloso, pero únicamente para los ciudadanos, eran excluidos los metecos y los esclavos.

La conquista de la democracia como un derecho para todos los miembros de esta sociedad, es el resultado de una brega muy larga. En Inglaterra fue apenas a principios del siglo XX que se dio la votación universal. La Revolución Francesa hizo su gran contribución, pero no olvidemos el caso del padre Bartolomé de Las Casas, un humanista religioso, uno de los primeros en predicar que los indios de América son hombres y mujeres como nosotros. Y el

de Montaigne, un humanista que con su relativismo contribuyó a entender que su civilización no podía apropiarse de todas las cosas, y fortaleció la posibilidad de salir del etnocentrismo. El humanismo es una conquista histórica que no se acabó. La idea es que el valor de los humanos debe respetarse entre ellos. Ese es su fundamento. No consiste en que los humanos deben domesticar la naturaleza, ese es el humanismo tonto del orgullo humano que quiere tomar el papel divino, ¡No! Es el humanismo de la modestia, que llamo "Evangelio de la Perdición", estamos todos perdidos y la fraternidad viene del sentido común de la perdición.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Un escrito de Habermas dice que la historia es muy importante para la toma de conciencia, para la autoconciencia de los individuos y de los pueblos, porque de ahí nace su claridad para la democracia, para la acción comunicativa, como él la define. ¿Usted cree que eso es válido?

EDGAR MORIN: Sí, pero debe haber otros factores además de tener conciencia. ¿Qué significa la relación individuo-sociedad? ¿La disyuntiva parte *versus* totalidad? ¿O una relación conflictual de complementos entre dos partes que se pertenecen? El individuo es parte, pero también es una totalidad en sí mismo, principio que a veces se olvida y por esta vía se logra confundir lo que significa la democracia.

Ahí la historia presta un enorme servicio. Porque no es únicamente aventura, como puede suceder en la literatura, sino también la identificación de los modos de sufrir, las humillaciones, los horrores. A la vez, la consideración de los aciertos y avances que el hombre tiene en y con la naturaleza. Es esto lo que se debe enseñar también.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: Muchas personas, incluyendo intelectuales de muy alto calibre, creen todavía que quien no conoce la historia está condenado a repetirla. ¿Usted cree que esto es posible?

EDGAR MORIN: Hay una frase, tal vez de Santayana, que dice textualmente: quien olvida su error está condenado a repetirlo.[1]

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: ¿Usted cree que es posible repetir la historia?

EDGAR MORIN: Es evidente. Karl Marx lo precisó más, dijo que la primera vez como tragedia y la segunda como comedia.[2] Aunque hay muchas repeticiones trágicas de la historia.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ: ¿Qué recomendación tiene para quienes hacen la guerra en Colombia en nombre de los destinos históricos?

EDGAR MORIN: No únicamente en nombre de la historia. Se puede hacer entender que no bastan los errores del pasado. Es posible que tomen una decisión y digan: ¡Acabemos esto, acabemos!, siempre que busquen la inter-comprensión que debe estar en el trasfondo de una decisión como esa.

[1] Se refiere a Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, más conocido como George Santayana. y la frase “aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”. [N. del Ed.]
[2] Se refiere a la obra de Carlos Marx El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. [N. del Ed.]

COLOMBIA NECESITA LA COMPRENSIÓN MUTUA

Edgar Morin

Texto enviado por el Profesor Morin para el seminario *Colombia: Democracia y Paz*, en 1999.

La verdadera paz requiere la comprensión mutua entre aquellos que combaten.

Hay dos tipos de comprensiones:

1. La comprensión intelectual u objetiva:

Es la comprensión del sentido de la palabra del prójimo, de sus ideas, de su visión del mundo. Es la comprensión diariamente amenazada. En primer lugar, por el ruido, parásito de la información, que crea el malentendido o el no entendimiento. Está también la polisemia de una noción, que se enuncia en un sentido y que se entiende en otro; por ejemplo, el término cultura, un verdadero camaleón conceptual, puede significar todo aquello que no es innato naturalmente, debe ser aprendido y adquirido; puede significar los usos, valores, creencias de una etnia o una nación; puede significar todo lo que aportan las humanidades, la literatura, el arte, la filosofía.

2. La otra comprensión es la humana o subjetiva:

Aquí se debe mirar la diferencia entre explicar y comprender. Explicar es considerar un asunto como un objeto al que se le aplican todos los modos objetivos del conocimiento. La explicación es, bien entendida, necesaria para la comprensión intelectual u objetiva. Es insuficiente para la comprensión humana.

Comprender implica entonces un proceso de empatía, de identificación y de proyección de sujeto a sujeto. Si yo veo un infante llorando, encuentro la comprensión no en la medida del grado de salinidad de sus lágrimas, sino al buscar en mí las propias angustias infantiles, la identificación en mí y mi identificación en él. La compresión es siempre intersubjetiva, necesita apertura, simpatía, generosidad.

Los obstáculos para esta comprensión son enormes, están en la actitud mental que puede llegar hasta retirar la cualidad humana del enemigo, la autojustificación en cualquier campo, el autoengaño (*Self-deception*) o el mentirse a sí mismo, como costumbre que uno practica inconscientemente, sin descanso.

La conjunción de dos incomprensiones, la intelectual y la humana, constituye un obstáculo mayor para la emergencia de la paz.

Las ideas preconcebidas, los razonamientos a partir de premisas arbitrarias, la autojustificación frenética, la incapacidad para la autocrítica, el razonamiento paranoico, la arrogancia, la negación, el desprecio, son nuestros enemigos.

La paz colombiana necesita, sobre todo, el sentido de la comprensión mutua.

La comprensión intelectual necesita aprender a ensamblar el texto y el contexto, el ser y su medio ambiente, lo local y lo global. La comprensión humana necesita la comprensión del existencialismo vital del otro. Tiene consecuencias éticas capitales; nos exige comprender la incomprensión, nos demanda evitar la condena perentoria, irremediable, como si uno nunca jamás hubiera fallado o cometido un error.

La comprensión del prójimo necesita una conciencia de la complejidad humana; puede ser especificada a partir de las palabras de Hegel acerca del asesinato: “El pensamiento abstracto no ve en el asesino más que esa condición abstracta de asesino y destruye en él, únicamente

por causa de esta condición, el resto de su humanidad”[3]. Si comprendemos antes de condenar, estaremos en el camino.

Para superar la incomprensión entre estructuras de pensamiento, debemos pasar a una meta-estructura de pensamiento que incluya las causas de la incomprensión de los unos con los otros, y que pueda superarla.

Todo esto implica mantener en los intelectuales y en las universidades, una educación ética, antropológica, y epistemológica que es necesaria para una reforma de la educación, en función de una reforma del pensamiento.

[3] Citado en Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: UNESCO, p. 58. [N. del Ed.]

VIGENCIA DE LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS O POR QUÉ FUKUYAMA SE EQUIVOCÓ

Eduardo Domínguez Gómez

Apartes de la Introducción al libro *Historia de las Ideologías Políticas,* publicado en Medellín por la Universidad EAFIT, en 2007. La versión digital de todo el Proyecto Ágora, disponible en: http://comunicaciones.udea.edu.co/agora/

I. Combates por la contra-historia

Este subtítulo obedece a varios propósitos. El primero tiene que ver con la circunstancia de escribir como historiador acerca de un tema que muchos colegas, siguiendo a ensayistas de la sociología, la economía, el periodismo o la publicidad, aceptan sin mayores dificultades que se han terminado las ideologías, que ya no hay razones válidas para resolver conflictos de intereses mediante las disputas antagónicas que lleven al uso de las armas, y, en consecuencia, todo uso de las armas contra poderes establecidos ya no es más que delincuencia irracional y organizada cuyas acciones son simple terrorismo. Así las condiciones, escribir sobre la vigencia histórica de las ideologías se constituye en un homenaje a nuestros antecesores y grandes maestros de la rebeldía contra la historia oficial, la tradicional, esa que admira siempre a los órdenes establecidos. Una historia supresora de la libertad de imaginación y de pensamiento en aras de las verdades fijas, que a fuerza de repetirlas promueve los privilegios del poder, entre ellos las mieles de la burocracia estatal y empresarial, o el juego de las temporadas diplomáticas como vicarios de gobiernos a los que ciertos historiadores se vuelven incondicionales.

Por supuesto que a muchos lectores ya el solo título les ha rescatado en la memoria los nombres de Mark Bloch, y sobre todo el de Lucien Febvre, con su libro *Combates por la Historia*. Sin embargo, he querido modificar la denominación y usar el de *Combates por la Contra-historia* porque la natural tendencia conservacionista de los seres humanos -que siempre nos acompaña y actúa con nuestros impulsos innovadores- en el último cuarto del siglo XX empezó a volverse dominante entre muchos de sus discípulos. Y aquella *Nueva Historia* y su contribución a la apertura de dimensiones sociales y culturales que prometía más emancipaciones, cedió terreno a la restauración de formas adoratrices y de postración ante verdades enquistadas que hacen temer por la salud de una democracia conversacional que tanto necesitamos en estos tiempos de globalización. Gracias a semejante involución, leemos a colegas que escriben en nombre de la equidad, la justicia y la verdad, confiados en fuentes oficiales, es decir, las admitidas por sus patrocinadores, que hacen candorosas biografías de empresarios y mandatarios, perfiles de gobiernos y regímenes políticos, partidos, sindicatos u organismos no gubernamentales (ONG), más semejantes a los ángeles, a los santos en vida o a hermandades divinas que a personas de carne y hueso, cuyos comportamientos evaluados desde otras fuentes dejan ver grandes distancias con respecto a la pulcritud y la honradez. No es este el momento para abundar en ejemplos, pero baste con pensar en los autores que en nuestro país están empecinados en demostrar que Colombia ha sido una sana república de aciertos sucesivos, siempre mejorando, haciendo lo único posible en sus condiciones de desarrollo, merecedora del excelso gobierno que tiene, para el cual la historia preparó el camino y no podía ser distinto. ¡El destino que se impuso de nuevo!

El segundo propósito es rendir un homenaje a tantos intérpretes de nuestra historia que, a la manera de Jorge Zalamea en su *Sueño de las Escalinatas,* convocan una gran audiencia para mirar en perspectiva, y con toda sinceridad identificar lo santo, lo perverso, lo anodino, admirable, detestable o simplemente curioso de las distintas actuaciones humanas. Siempre dispuestos a ver las múltiples caras de los hechos y problemas en estudio, con su trasfondo escéptico y existencial, pretenden narraciones menos idílicas, pero más creíbles por su cercanía a nuestra naturaleza telúrica y humana, siempre susceptible de mejorar, de empeorar o de quedarse como surge en el mundo. Algunos nombres bastan: Jacques Le Goff, Paul Ricoeur, Tzvetan Todorov, Hannah Arendt, Johan Huizinga, Joseph Fontana, Agnes Heller, Paul Veyne, Reinhart Koselleck y nuestros decanos en Colombia, Jaime Jaramillo Uribe, Jorge Orlando Melo y María Teresa Uribe.

El tercer propósito consiste en incentivar y felicitar a quienes se obstinan en buscar el lado oscuro de la luna porque desde Demócrito, Diógenes Laercio, Aristipo de Cirene o Celso, nos enseñan a correr todos los riesgos, incluidos el ostracismo y la tergiversación, provenientes de los promotores eternos de verdades canónicas en la política, la sociedad o la ciencia. Investigaciones como las de Mijaíl Bajtín, Michel Foucault o Theodore Roszak, nos permiten entender que el tiempo es el mejor aliado para descubrir las verdades no admitidas, aquellas que se ocultan por las conveniencias del Estado o de los particulares, y que los ortodoxos ayudan a ocultar porque sus ambiciones personales no les permiten ver las evidencias de lo diferente. Tumbar estos mitos es lo que pretenden autores contemporáneos como Peter Sloterdijk y su *Crítica de la Razón Cínica* (2004)*;* Michel Onfray y su *Tratado de Ateología* (2006) que se constituye en preámbulo y trasfondo filosófico de su más reciente publicación: *Las sabidurías de la antigüedad* (2007) que promete contar la contrahistoria de

la filosofía, en seis tomos; o el cyber-hippie R. U. Sirius, más conocido en la contienda electoral del año 2000 en los Estados Unidos, como Ken Goffman, con su obra *La contracultura a través de los tiempos* (2005).

El propósito último es contar que el *Proyecto Ágora: Historia de las Ideologías Políticas* está inspirado en la necesidad de entender la historia en sus múltiples versiones; como narraciones que combinan los enfoques ortodoxos y los heterodoxos; los positivistas, los nihilistas o los cínicos (al mejor estilo de los sofistas contemporáneos); los esperanzados y los escépticos; los creyentes, los apóstatas o los ateos; los románticos, los realistas o los indiferentes. Porque la historia es un concierto de escrituras e interpretaciones que no previene contra nada, no es maestra de nada ni evita repeticiones. Es, en cambio, una polifonía que nos puede servir de inspiración para incentivar nuestra creatividad a la hora de tomar decisiones, ya sea en nuestra cotidianidad, ya en las distintas duraciones del tiempo humano.

Estas expresiones diferentes las encontrarán los usuarios del *Proyecto Ágora* cuando lean, vean, escuchen y estudien con cuidado las narraciones escritas o declaradas con paciencia, argumentos y fuentes demostrativas por todos los autores comprometidos en la obra. Encontrarán historias palpitantes, tan vivas como las acciones de los militantes ideológicos en su conquista de prestigios y poderes, lo que demuestra con claridad cómo los tiempos del final de la Historia no serán posibles mientras seamos seres sujetos de nuestras pasiones, de nuestras pulsiones, del lenguaje y, sobre todo, de las opiniones de los demás.

II. Las Ideologías: Un ingrediente de la naturaleza humana

> "…las ideologías permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, y actuar en consecuencia. En la mayoría de los casos, sirven a los intereses materiales y simbólicos del grupo. Por otra parte, también pueden influir en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo. En pocas palabras, permiten a sus miembros formarse una percepción del mundo en general, con base en los argumentos específicos y explicaciones sobre un orden social particular. Así, las ideologías como creencias operan tanto en la dimensión personal como en la dimensión global de la estructura social". (Cubillos, 2006: 11-12)

La mejor garantía para el respeto a los demás, el reconocimiento mutuo y el ejercicio de la libre expresión, está constituida por el conocimiento que tengamos acerca de los contenidos ideológicos que están en el trasfondo de toda opinión entre los seres humanos.

Las ideologías, como sistemas de ideas que hacen parte de las estructuras mentales de los pueblos han acompañado a los seres humanos desde que se conocen sus capacidades de razonamiento, de ensoñación e intención. Son imprescindibles y tienen la función de ayudar a orientar los pensamientos en la vida diaria y a tomar decisiones para la acción.

Cuando alguien decide apoyar o estar en contra de un proyecto político, moral, religioso, o artístico, lo hace movido por unas convicciones que en su conciencia le dan respaldo para actuar en consecuencia. Conocer esos móviles, sus componentes básicos, su procedencia

histórica, sus principales representantes en el mundo, y las transformaciones en el tiempo, nos permite reconocernos como seres de pensamientos cambiantes, siempre en reconstrucción, contradictorios y paradójicos, como es la condición humana.

Dos errores admitidos como verdades

Desde 1989, los sucesos vertiginosos en el mundo comunista iniciaron el final de la Guerra Fría y alentaron ilusiones con respecto a la posibilidad de la finalización de las ideologías y sus enfrentamientos en el mundo contemporáneo. Tal anhelo que parecía más una consigna fue tratado de explicar por filósofos y analistas políticos. Los más célebres entre ellos: Francis Fukuyama (1989), y Samuel Huntington (2003), en Estados Unidos, y François Lyotard (1992), en Francia. Desde distintos puntos de vista, el primero quiso revivir la tesis de "*el fin de la Historia"* con su respectivo corolario: el fin de las ideologías; el segundo formuló *"un choque de civilizaciones"* y el tercero "*La muerte de los metarrelatos*". Los tres coincidieron, con distintos estilos literarios, en que la democracia, concebida a la manera del mundo occidental, promovida, cuidada e impuesta en el orbe por los países capitalistas, con los Estados Unidos al frente, se erigía como la alternativa única y excluyente que dejaba sin piso cualquier otra opción.

Desde entonces se fortaleció por el mundo una concepción, heredada del siglo XIX, según la cual una ideología es una falsa representación, una distorsión del mundo real y una estrategia de engaño de los grupos dominantes para mantener un orden establecido. Una *falsa conciencia* que enajena a los individuos, les hace perder su personalidad, su libertad y su autenticidad en beneficio de la servidumbre, el gregarismo y el mantenimiento del estado de cosas. Tal concepción ha provocado dos conclusiones que los historiadores de las ideas, de la política y de las mentalidades no aceptamos como válidas:

1. Que se deben rechazar las ideologías porque son inconvenientes para la libertad humana.

2. Que la democracia no es una ideología sino un sistema político objetivo, producto del desarrollo histórico que impone a la humanidad la única forma de vida conveniente e inobjetable.

Ambas consecuencias, a su vez, generan concepciones y acciones que ponen en riesgo una gran cantidad de principios políticos y de valores morales conquistados en distintas partes del planeta durante los últimos tres siglos: pluralidad, diversidad, tolerancia, transacción, pactos. En cambio, aceptar esas dos conclusiones ha hecho que el acento para defender la democracia se esté poniendo más en las armas porque no se encuentra razón válida para que sea objetada: *Si la historia evolucionó hacia la democracia, la fuerza habrá de mantenerla,* parece ser la consigna contradictoria de un nuevo fundamentalismo representado por el realismo político.

Estamos ante la gran paradoja del milenio que comienza: la democracia carcomiéndose a sí misma por imposición del destino histórico; de sus entrañas sale la ponzoña que le clava el veneno de la intolerancia que sólo puede perpetuarse por la fuerza de las armas, no de los argumentos.

Tal paradoja no sólo es un contrasentido en el campo del conocimiento, es inconveniente desde el punto de vista político. Con propaganda que no se corresponde con la verdad histórica se abre paso la promoción del pensamiento unánime. Crea la ilusión de que el ser humano puede carecer de ideologías y que es posible el acuerdo total. Ya unas versiones similares fueron ensayadas entre 1920 y 1945 con el fascismo, el falangismo y el nazismo en Europa, y entre 1917 y 1989 con el comunismo en la Rusia Soviética y la “cortina de hierro”,

y las democracias populares lideradas por China, con los resultados desastrosos que todos conocemos.

Pensar que hoy la única triunfadora legítima es la democracia occidental y el único modo de vivir bien es el libre juego del mercado para productos, servicios y capitales, sumergidos en un proceso de *industria cultural* sin límites que produce símbolos para ser vendidos y se les valora sólo por ser consumidos, es una gran trampa que nos impide ampliar los horizontes y nos condena al papel de consumidores resignados y autosatisfechos. Urge buscar un antídoto para el mal: una prueba histórica de que el ser humano es un ser de ideologías. Que su vida en comunidades y sociedades no es posible sin sistemas de ideas que les permitan entender el mundo e intervenirlo, diseñar ritos, ceremonias, protocolos y pactos que congreguen, y disfrutar de la naturaleza y la cultura sin estar aferrados a una sola manera de ver las cosas.

III. El equipaje mental, la *noosfera*

Así como el globo terráqueo configuró la atmósfera que hizo posible el surgimiento de la vida en el planeta, la especie humana creó la suya, en forma de ideologías, mentalidades, representaciones colectivas e imaginarios, que conocemos como atmósfera espiritual o *noosfera*, y que le permite a la especie humana crear mundos más allá de la naturaleza, como la filosofía, el deporte, las artes, el derecho, la religión, la política o las ciencias.

Y esta es la gran diferencia con otras especies. Como ya lo han dicho muchos investigadores desde la antropología, la epistemología, la historia y las ciencias naturales, *no hay cultura sin ideologías* (Bunge, 1989: 125).

A pesar de las polémicas entre investigadores acerca de los componentes del mundo espiritual, no hay desacuerdo acerca de que tiene dimensiones distintas y que sus modos de

existencia se combinan. Por eso se habla de mentalidades, ideologías, representaciones colectivas e imaginarios.

Podemos decir que las *mentalidades* tienen que ver con los fundamentos profundos, por lo general provenientes de valores y principios promovidos milenariamente desde los libros sagrados de las grandes civilizaciones. Hinduismo, budismo, confucianismo, judaísmo, islamismo, cristianismo, taoísmo o shintoismo, todavía tienen presencia como nutrientes de iniciativas religiosas y políticas en todo el orbe. En su escrito "El nacimiento de las religiones superiores", Arnold Toynbee (1958) lanzó su tesis acerca de la importancia de las religiones para el paso del pensamiento ensimismado, auto-referido, autosuficiente o "yoico" al pensamiento social, colectivo y solidario; igualmente, propuso una polémica clasificación entre religiones superiores e inferiores; finalmente, demostró el paso de las religiones y su misión espiritual a quehaceres terrenales, cambio que hoy observamos como la vía directa para su conversión en ideologías políticas.

Desde el siglo VI antes de nuestra era las ideologías sirven de puntos de referencia para decidir acerca de lo bueno, lo malo, lo conveniente, lo presente y lo futuro. Impregnan la literatura, la política y las ciencias, y hasta el modo de medir el tiempo y las distancia. Moral y fe, verdad, belleza, justicia y bondad, siguen entre los humanos como estrellas polares que guían sus decisiones y búsquedas. El concepto de mentalidad ha provocado un gran debate, y tal vez a ello se deben los millares de registros electrónicos que se encuentran en la WEB y los montones de libros que siguen produciéndose al respecto.[4]

---

[4] Para conocer más de la polémica cuyos gestores principales fueron Levy Brüll, G.E.R Lloyd y Paul Ricoeur, véase la Introducción al informe de investigación *Software para Analizar el Tratamiento periodístico de la Información (SATPI),* del Grupo de Investigaciones en Comunicación, Periodismo y Sociedad, en: http://comunicaciones.udea.edu.co/satpi/Fundamentacion%20teorica/

Las ideologías, en cambio, no son tan universales ni duraderas. Son sistemas de ideas socialmente construidos y compartidos en tiempos de mediana duración, al calor de los acontecimientos. Y se les llama *ideologías políticas* cuando se encargan de orientar la acción de los grupos sociales en torno a las decisiones e intereses con respecto a lo público: Estado, gobierno o régimen político; economía, entendimiento mutuo o convivencia. Se forman con base en las investigaciones –muchas veces de carácter científico- las opiniones y el debate público, liderado por organizaciones explícitamente creadas para tal fin o por personas que se destacan entre las demás por su capacidad de razonamiento, sindéresis y persuasión. Pero ningún ser humano escapa a ellas. Cuando trata de marginarse, ya su decisión es ideológica; escoge la indiferencia, convencido de que el destino se impone por sí mismo. Más adelante volveremos sobre la naturaleza de las ideologías.

Las *representaciones colectivas,* son modos de ver, modos de captar las situaciones concretas de la vida cotidiana, que se forman en el diario vivir, a partir de todo tipo de acciones donde se use la palabra hablada o escrita, o las imágenes audiovisuales y publicitarias donde se pongan en circulación las fantasías, las verdades heredadas, los argumentos que anuncien cambios en las situaciones dadas, o donde las evaluaciones de lo acontecido o por acontecer ameriten conclusiones que se grabarán en forma de dichos, aforismos, frases, refranes o sentencias, principios y valores que estarán presentes a la hora de hablar de moral, derecho, arte, religión o política.

Los *imaginarios* son creaciones fantásticas de las mentes individuales que pueden contagiarse a través de conversaciones, cuentos o narraciones literarias. Parten de lo circunstancial y cotidiano, pero acompañan a todas las personas en sus actividades creativas para explicar lo que les sucede a ellas o a la sociedad que las circunda (Baczko, 1991: 8).

La descripción de los componentes de la mente, del mundo espiritual, sirve para identificar la relación de autonomía y dependencia que las caracteriza, pero no puede asumirse literalmente en lo cotidiano. En nuestro diario vivir, las mentalidades, las ideologías, las representaciones y los imaginarios no se presentan claros y diferenciados. Se nos revuelven unos con otros y se modifican mutuamente. Y más todavía: nadie posee un solo tipo de cada componente; se combinan gracias al uso cada vez mayor de las tecnologías de la comunicación y de la información (TIC), a la integración geográfica del planeta, a la agilidad de las traducciones entre distintas lenguas y a la decisión de hacer valer el derecho a la libertad de expresión, creencias y prácticas.

Por eso se hace indispensable, en este mundo cultural cada vez enriquecido por la presencia de convicciones múltiples, el estudio del modo de existencia de las ideologías, sus procedencias y sus posibilidades de ayudarnos a entender por qué pensamos, valoramos, evaluamos o actuamos del modo en que lo hacemos. Este es el propósito del *Proyecto Ágora: Historia de las ideologías políticas*.

IV. Sentido contradictorio desde el comienzo

Tal como nos lo recuerda el profesor Jorge Antonio Mejía en su ensayo acerca del *Naturalismo del conocimiento*, con el término *idea* se ha perpetuado un equívoco desde los griegos:

> Idea quería decir originalmente algo visible y concreto, como la silueta de un amigo cuando se encuentra a contraluz, o un paisaje familiar que reconocemos, o la imagen de algo. Todo ello se aclara más cuando al consultar el origen de la palabra descubrimos que es un sustantivo que deriva del verbo

ver y por lo tanto es posible decir que el término *idea* equivale en la lengua corriente a *visión* o a *vista* (como algo que *es visto*)

(…)

Pero el uso de la raíz de la cual proviene *idea* generó variantes que son muy significativas. De la misma proviene también la palabra *ídolo*, que significa justamente lo contrario, no porque directamente designe algo, sino porque se empleó con una connotación negativa, la misma de simulación, simulacro, imagen engañosa[5]. En la obra de Platón se distingue entre un significado de la

---

[5] Esta concepción le permitió a Francis Bacon afirmar -en su obra *Novum Organon,* publicada a principios del siglo XVII en defensa del nuevo conocimiento científico- la existencia de cuatro grandes *idola* que lo ponían en peligro: "tendencias del intelecto humano que dan lugar a los errores y a los prejuicios, y que ocultan, por tanto, el verdadero saber, de igual manera a como los ídolos entorpecen la visión del verdadero Dios". El autor los clasifica en cuatro tipos: *Idola Tribus*, que "tienen su fundamento en la misma naturaleza del hombre, y en la tribu o el género humano. Se afirma erróneamente que el sentido humano es la medida de todas las cosas; muy al contrario, todas las percepciones, tanto de los sentidos como del espíritu tienen más relación con nosotros que con la naturaleza. El entendimiento humano es con respecto a las cosas, como un espejo infiel, que, recibiendo sus rayos, mezcla su propia naturaleza con la de ellos y de esta suerte los desvía y corrompe." *Idola Specus*, o de la caverna, que "tienen su fundamento en la naturaleza de cada persona; pues todo hombre, independientemente de los errores comunes a todo el género humano, lleva en sí cierta caverna en que la luz de la naturaleza se quiebra y es corrompida, sea a causa de disposiciones naturales de cada uno, sea en virtud de la educación y del trato con los otros hombres, sea a consecuencias de las lecturas y de la autoridad de aquellos a quienes cada uno reverencia y admira, ya sea en razón de la diferencia de las impresiones, según que hieran un espíritu prevenido y agitado, o un espíritu apacible y tranquilo y en otras circunstancias; de suerte que el espíritu humano, tal como está dispuesto en cada uno de los hombres, es cosa en extremo variable, llena de agitaciones y casi gobernada por el azar. De ahí esta frase tan exacta de Heráclito: que los hombres buscan la ciencia en sus particulares y pequeñas esferas, y no en la gran esfera universal." *Idola Forum*, "que provienen de la reunión y de la sociedad de los hombres". Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de las palabras se regula por el concepto del vulgo. He ahí por qué la inteligencia, a la que deplorablemente se impone una lengua mal constituida, se siente importunada de extraña manera. Las definiciones y explicaciones de que los sabios acostumbran proveerse y armarse anticipadamente en muchos asuntos, no les liberan por ello de esa tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas. *Idola Theatri*, "inducidos en el espíritu por los diversos sistemas de los filósofos y los malos métodos de demostración; llamámosles ídolos del teatro, porque cuantas filosofías hay inventadas y acreditadas hasta la fecha, son, según nosotros, otras tantas piezas creadas y representadas que contiene cada una un mundo imaginario y teatral. No hablamos sólo de los sistemas actualmente extendidos, y de las antiguas sectas de filosofía; pues se puede imaginar y componer muchas otras piezas de ese género, y errores completamente diferentes tienen causas casi semejantes. Tampoco queremos hablar aquí sólo de los sistemas de filosofía universal, también de los principios y de los axiomas de las diversas ciencias a los que la tradición, una fe ciega

palabra *idea* -el que proviene del término *visión* o *imagen*, *lo visto*, y llega a significar positivamente el modelo universal de cada objeto, el *arquetipo* o *modelo*, que además está en un lugar especial, *arriba en los cielos*, o con la palabra griega en el *hiperurano -más allá de la luna-* y el que nos la presenta como *visión* que sirve para engañar a la mente, como el *simulacro* o el *ídolo*. El asunto es significativo porque de ese modo el mismo objeto, de un mismo acto, el ver, tiene dos significados con valores opuestos entre sí: la visión como acercamiento o aproximación a lo más real, la esencia de lo real, los arquetipos, en sentido positivo; y la visión como desviación del conocimiento de lo real, suplantación, engaño, simulacro, en sentido negativo. (p. 402)

Lo visto y lo simulado, lo real y lo inventado, oposiciones presentes siempre que se hable de las ideas. Ambigüedad de significados que se proyectará en las palabras *ideología* e *ideólogo:*

Por eso, *ideólogo* significó efectivamente "teórico", en sentido positivo, alguien que anticipa el futuro real con base en el procesamiento de símbolos. Y también significó, en sentido negativo, "soñador", "palabrero", "locuaz" como alguien que predice situaciones que no se producirán, porque se ha ensimismado con los símbolos y ellos lo alejan del mundo que pisan sus pies. En el mundo de la filosofía, la palabra 'ideología' sirvió para referirse al estudio de las ideas en su sentido de estudio de los pensamientos, y así lo emplearon los clásicos franceses de la ideología, que según algunos

y la irreflexión, han dado toda la autoridad" (Op. cit. Traducción del latín al Francés: Lorquet. Traducción del Francés al Castellano: Cristóbal Litrán. Aforismos 41, 42, 43, 44. España: Sarpe, 1984, págs. 40, 41, 42).

> historiadores tuvieron por lo menos tres generaciones entre mediados del siglo XVIII y fines del s. XIX. Sin duda el más importante de ellos fue Destutt de Tracy quien acuñó la palabra y la puso en circulación por medio de sus obras[6]. Pero no obstante el sentido positivo con el cual nació la palabra ideología, la palabra *ideólogo* parece que tuvo un sentido peyorativo desde su comienzo y fue utilizada por Napoleón para referirse a un grupo de intelectuales que inicialmente fueron sus partidarios, pero luego le retiraron su apoyo. De Tracy la utilizaba, para hablar del sentido positivo, el término "*ideologista*". (p. 403)

Cuenta la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (1925), que en la historia de la filosofía de Francia se conoció como *ideólogos* a los continuadores del empirismo de Locke y del sensualismo de Condillac; que se constituyó en movimiento con incidencia en la vida pública y el debate intelectual entre 1789, año de la Revolución Francesa, y 1820, bajo la dirección de Destutt de Tracy. Se les señalaba de estar equivocados en filosofía, pero acertados en política. Cuando se apartaron del apoyo a Napoleón, la consideración cambió: se les calificaba de equivocados en filosofía y en política. El término empezó a verse como una burla y se desfiguró hasta *ideologistas,* algo así como unos sofistas de la modernidad naciente, cuyos argumentos no se tomaban en serio.

En esta corriente de desprestigio para las ideologías se inscribieron diferentes intérpretes a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Estimulados por la propuesta de Carlos Marx y Federico Engels que, inspirados en G. F. Hegel, postularon este término como un nuevo concepto metodológico para analizar las polémicas acerca de los intereses políticos y

[6] - Tracy, Destutt de. *Mémoire sur la faculté de pense.* Paris: Instituto de Francia, Vol 1, 1796 - 98
 - Tracy, Destutt de *Project d´Eléments d´Idéologie*, París, 1801

sociales, y lo definieron como una falsa conciencia *(falches bewustsein*) que consistía en que todo discurrir que no tuviera como base el conocimiento científico no era más que la expresión de pensamientos o ideas que en forma consciente o inconsciente, oculta o explícita, simulada o sincera, mostraban realidades tergiversadas para defender el orden establecido y perjudicar la toma de conciencia de quienes no tenían acceso a la educación ni al poder, es decir, los sectores populares, el proletariado y el campesinado. Otros autores como Nietzsche, Schopenhauer, Sorel, Gramsci, Shils, Lukács o Ernst Bloch, argumentaron en dirección similar. Así se consagró la ilusión de que es posible un mundo basado en el mejor de los conocimientos, la ciencia, que puede subsistir prescindiendo de las ideologías. O lo que es igual: que el triunfo de la ciencia y el materialismo histórico permitirían la abolición de toda ideología. Fue la renovación de una ideología conocida desde Descartes y F. Bacon: el cientifismo.

Pero los impactos de la Primera Guerra Mundial contribuyeron a reorientar la reflexión acerca de la importancia de estudiar cómo las ideologías nacen, circulan y mueven a la acción. Uno de los autores que aportó nuevos enfoques y métodos fue Karl Mannheim, particularmente en su obra *Ideología y Utopía* (2004), donde propone identificar las convicciones, valores y principios de los seres humanos en relación con su trayectoria histórica, su situación social y sus anhelos. Con el subtítulo de *Introducción a la Sociología del Conocimiento,* promovió una ciencia para el análisis de las condiciones sociales e históricas que hacen posible la emergencia de ideas o sistemas de ideas[7].

[7] Un ilustrado examen de las condiciones históricas y sociales en que Mannheim escribió su obra, nos la proporciona el Filósofo Juan Guillermo Gómez, en su conferencia *"Observaciones marginales a la Sociología de la Cultura de Karl Mannheim"* (inédita).

En 1975, auxiliados por las teorías funcionalistas de la Sociología, Edward A. Shils y Harry M. Johnson, en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (tomo 5, pgs.598 a 615), develan la genealogía de significaciones que adquirió el término ideología desde el siglo XIX, hasta llegar a convertirse en uno de los tantos "modelos integradores de las creencias morales y cognitivas sobre el hombre, la sociedad y el universo", junto con las concepciones del mundo o con los sistemas o corrientes de pensamiento (p. 598). Y sostienen los autores que tales modelos obedecen a la simplificación y deformación del conocimiento, provenientes de al menos cinco fuentes nutricias:

1. *La tensión social* que resulta de la insatisfacción producida por el modo en que funcionan algunos aspectos del sistema social como la distribución de oportunidades, recompensas, recursos o autoridad que inciden en la calidad de vida de las personas, en su estatus y su desempeño social. Y tal modo de operar puede provenir de las decisiones políticas internas en los países o ser el resultado de las relaciones y compromisos internacionales.
2. *Los intereses creados y ventajas en perspectiva.* En íntima relación con el punto anterior, cualquier cambio que cree una sensación de deterioro en las ventajas que vienen legitimadas y protegidas por el ordenamiento establecido, aumentan la probabilidad de que grupos e individuos busquen defender sus intereses mediante argumentos no siempre correspondientes con el interés general ni los conocimientos científicos que prueben su validez.
3. *Amargura por los cambios sociales producidos.* Cuando se ha producido un cambio en el sistema social, lo ha hecho venciendo diferentes grados de oposición. Frente a las explicaciones de los triunfadores seguirán expresándose las voces de grupos o personas que identifican estos cambios como pérdidas de riquezas, autoridad, ingresos o prestigio.

4. *Perspectiva social limitada,* es decir, las dificultades que toda persona, grupo u organización tienen para captar lo que sucede en el conjunto de la sociedad, dado que "sólo pueden ocupar un número limitado de posiciones sociales" y eso les impide tener conocimientos de primera mano acerca del impacto real de las distintas medidas que se toman en los diferentes niveles.
5. *Persistencia de tradiciones de pensamiento anticuadas* que pueden provenir de los sistemas filosóficos, las convicciones religiosas, las fantasías literarias o los conocimientos científicos no actualizados. Tal anacronismo puede conducir a los individuos a convicciones contrapuestas a sus propios intereses, con tal de sentir que entonan, se integran y se solidarizan para emprender actividades que busquen el retorno al pasado, la preservación de lo establecido, la promoción de un cambio reformista o de una revolución.

En consecuencia, los autores identifican cuatro tipos de ideologías que se perfilan más por sus comportamientos ante el acontecer social que por los principios y valores que predican: las *conservadoras,* defensoras de la tradición y el estado de cosas; las *reformistas,* partidarias de los cambios paulatinos y sectoriales; las *revolucionarias,* promotoras de los cambios rápidos sobre el conjunto de instituciones sociales, y, de ser necesario, aplicando la violencia; las *contra ideológicas* que justifican los comportamientos de quienes no se atienen a las normas sociales, acusando de hipócritas a quienes los señalan de falta de compromiso con la sociedad y respeto a los vínculos sociales.

Así quedó planeado el debate entre los partidarios de seguir entendiendo las ideologías como falsa conciencia y los que argumentan con base en la Sociología del Conocimiento y las

condiciones culturales. En la primera corriente se unieron, curiosamente, los seguidores de la tradición científica positivista, particularmente fuerte en las llamadas ciencias *duras* por creerlas exactas y naturales, herederas de Descartes con su "verdad clara y distinta" y F. Bacon y sus *Idola*, y la izquierda revolucionaria, partidaria de seguir los ejemplos de la Revolución bolchevique en Rusia, la Revolución popular en China y las vías del foco guerrillero de Vietnam y Cuba. En la segunda, las corrientes culturológicas emergentes, seguidoras de las nuevas ciencias sociales y humanas, alimentadas por las nuevas teorías de sistemas, del pensamiento complejo y de las ciencias que revisaron sus teoremas a partir de la física cuántica.

Un nuevo hecho conmovedor avivó la esperanza del fin de las ideologías. El reconocimiento del fracaso de la experiencia comunista que se expresó en la caída del *Muro de Berlín*, provocó una explosión de júbilo entre los defensores de la democracia hasta el punto de proclamar con emoción que por fin llegaba el cese de las ideologías.

El escrito que más fama alcanzó en los medios masivos y en las academias fue el de Francis Fukuyama: *¿El fin de la historia?* (1989) con argumentos retomados de Hegel quien confiaba en que el estado moderno sería la síntesis que resolvería toda contradicción:

> Hegel fue el primer filósofo que utilizó el lenguaje de la ciencia social moderna, en tanto creía que el hombre era producto de su entorno histórico y social concreto, y no, como anteriores teóricos del derecho natural habrían sostenido, un conjunto de atributos "naturales" más o menos fijos. El dominio y la transformación del entorno natural del hombre a través de la aplicación de la ciencia y la tecnología no fue un concepto originalmente marxista, sino hegeliano. A diferencia de historicistas posteriores, cuyo relativismo histórico

> degeneró en un relativismo a secas, Hegel pensaba, sin embargo, que la historia culminaba en un momento absoluto, en el que triunfaba la forma definitiva, racional, de la sociedad y del Estado. (p. 7)

Para sustentar su respaldo a las tesis de Hegel, Fukuyama se apoyó en las obras de quienes en Francia y Estados Unidos renovaron el estudio acerca del pensamiento de aquel filósofo:

> Entre estos modernos intérpretes franceses de Hegel, ciertamente el principal fue Alexandre Kojève, brillante emigrado ruso que dirigió, en la *Ecole Practique des Hautes Eludes* de París en la década de los 30, una serie de seminarios que tuvieron gran influencia[8].Si bien era prácticamente desconocido en los Estados Unidos, Kojève tuvo un importante impacto en la vida intelectual del continente. Entre sus estudiantes hubo futuras luminarias como Jean-Paul Sartre, en la izquierda, y Raymond Aron, en la derecha; el existencialismo de posguerra tomó muchas de sus categorías básicas de Hegel, a través de Kojève. (p. 8)

En la tercera parte de su artículo, Fukuyama afirma que los dos grandes desafíos al pensamiento liberal moderno fueron el Fascismo (lo usa como genérico para definir las tendencias nacionalistas radicales y violentas de Alemania, Italia, España y Japón, con sus respectivos seguidores por el mundo) y el Comunismo de vertientes marxista, leninista o

[8] La obra más conocida de Kojève es su *Introduction a la Lecture de Hegel* (París: Ediciones Gallimard, 1947), que contiene las conferencias dictadas en la *Ecole Practique* en los años 30. Este libro está disponible en inglés con el título *Introduction lo the Reading of Hegel;* compilado por Raymond Queneau, editado por Alian Bloom, y traducido por James Nichols (New York: Basic Books, 1989).

maoísta. Pero que las derrotas propiciadas por las dos guerras mundiales dejaron un solo triunfador:

> Como Kojève (entre otros) señalara, el igualitarismo de la Norteamérica moderna representa el logro esencial de la sociedad sin clases vislumbrada por Marx. Esto no quiere decir que no haya ricos y pobres en los Estados Unidos, o que la brecha entre ellos no haya aumentado en los últimos años. Pero las causas básicas de la desigualdad económica no conciernen tanto a la estructura legal y social subyacente a nuestra sociedad -la cual continúa siendo fundamentalmente igualitaria y moderadamente redistributiva-, como a las características culturales y sociales de los grupos que la conforman, que son, a su vez, el legado histórico de las condiciones premodemas. Así, la pobreza de los negros en Estados Unidos no es un producto inherente del liberalismo, sino más bien la "herencia de la esclavitud y el racismo" que perduró por mucho tiempo después de la abolición formal de la esclavitud. (p. 8)

Y sostiene que para 1989, año en que publicó su escrito, ya el liberalismo (económico y político) sólo enfrentaba dos grandes desafíos que no alcanzarían a destruirlo: los movimientos religiosos y los nacionalismos. El triunfo de un mundo homogéneo, aferrado de nuevo al libre mercado y a una forma política de Estado mínimo era una realidad. Sobre todo, con el liderazgo de Inglaterra y Estados Unidos promoviendo la globalización. El fin de la historia se abría paso. Y concluyó el autor:

> El fin de la historia será un momento muy triste. La lucha por el reconocimiento, la voluntad de arriesgar la propia vida por una meta puramente abstracta, la lucha ideológica a escala mundial que exigía audacia, coraje, imaginación e idealismo, será reemplazada por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente, y la satisfacción de las sofisticadas demandas de los consumidores. En el período poshistórico no habrá arte ni filosofía, sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana. Lo que siento dentro de mí, y que veo en otros alrededor mío, es una fuerte nostalgia de la época en que existía la historia. Dicha nostalgia, en verdad, va a seguir alentando por algún tiempo la competencia y el conflicto, aun en el mundo poshistórico. Aunque reconozco su inevitabilidad, tengo los sentimientos más ambivalentes por la civilización que se ha creado en Europa a partir de 1945, con sus descendientes[9] en el Atlántico Norte y en Asia. Tal vez esta misma perspectiva de siglos de aburrimiento al final de la historia servirá para que la historia nuevamente se ponga en marcha. (p. 1-22)

Casi veinte años después, a pesar de las corrientes de integración mundial de los mercados y de la aceptación de los argumentos democráticos por quienes defienden los regímenes

[9] En este escrito, Fukuyama sostiene que no previó en su artículo sobre el fin de la historia cómo los errores de Estados Unidos harían crecer el sentimiento antiestadounidense como una de las líneas divisorias de la política global. Y formula cuatro grandes yerros: La expansión de la política de "prevención" resultante de los ataques del 2001; no calcular la reacción del mundo ante el ejercicio de E.U de su poder hegemónico cuya falta de reciprocidad la volvió repelente hasta para sus propios aliados; la interpretación equivocada de Israel y E.U. acerca de los desafíos que enfrentan; por último, no sólo la carencia de una estrategia o de una doctrina convincente por parte de la administración Bush, sino también su simple competencia. (*La hegemonía autodestructiva de los Estados Unidos.* EL TIEMPO, Bogotá, 4 de noviembre de 2007, pág.1-22).

políticos y quienes buscan conquistarlos en diferentes países del mundo, las ideologías no solo no desaparecieron, sino que siguen alimentando sus argumentaciones, actitudes y movilizaciones en todo el planeta. Así lo reconoce el mismo autor en el artículo *La hegemonía autodestructiva de los Estados Unidos* (2007), donde se pregunta

> ¿Por qué el país más poderoso del planeta no logra dar seguridad a una nación pequeña como Irak, luego de tres años de ocupación? (p. 1-22)

V. Los tratamientos recientes:

A pesar de que por más de veinticinco siglos existen propuestas de una paz perpetua basada en la reconciliación humana, en la justicia y la igualdad, los conflictos no cesan; y las formas de justificarlos, condenarlos, reprimirlos o ignorarlos siguen llenándose de argumentos. Esto ha llevado a una creciente ratificación de la necesidad de entender los motivos y las doctrinas que están en juego. Para tratar de lograr esta comprensión han aumentado los estudios recientes acerca de las ideologías, entre los cuales mencionaremos cuatro contribuciones: dos desde la Filosofía (Eagleton, 1997 y Capdevila, 2004), otra desde las ciencias políticas (Macridis y Hulliung, 1998) y otra desde la lingüística (T. van Dijk, 2000).

Siguiendo la pista a las definiciones más conocidas acerca del concepto de ideología, Eagleton identifica por lo menos diez y seis versiones:

1. El proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana.
2. Conjunto de ideas característico de un grupo o clase social.
3. Ideas que permiten legitimar un poder político dominante.
4. Ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante.

5. Comunicación sistemáticamente deformada.
6. Aquello que facilita una toma de posición ante un tema.
7. Tipos de pensamiento motivados por intereses sociales.
8. Pensamiento de la identidad.
9. Ilusión socialmente necesaria.
10. Unión de discurso y poder.
11. Medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente.
12. Conjunto de creencias orientadas a la acción.
13. Confusión de la realidad fenoménica y lingüística.
14. Cierre semiótico.
15. Medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social.
16. Proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural.

Semejante listado prueba la dispersión conceptual y la ausencia de estudios que vayan más allá de las propuestas que en su momento hizo Karl Mannheim, cuya consistencia todavía no ha sido superada. Sin embargo, la iniciativa de Eagleton con sólidas tesis acerca de la equivocación de quienes sostienen que la condición posmoderna consiste en que no hubo ni habrá ideologías, entusiasmó de nuevo a los académicos para enfrentar de modo sistemático el estudio de las ideologías y hacer nuevas contribuciones.

Otro autor, Néstor Capdevila, en su libro *El concepto de ideología* (2004)[10], hace el análisis de su uso interdisciplinario y en la introducción presenta a gran cantidad de autores con sus obras para facilitar la puesta en ejercicio de esta metodología: filosofía, sociología, historia, psicoanálisis, psicosociología, lingüística, teología, mitología, economía, derecho, política. En sendas notas de pie de página despliega las respectivas referencias bibliográficas. Su estudio se centra en la observación del carácter cultural y epistemológico de las ideologías para admitir que uno de los principales problemas para hacer una clara definición es el uso de tantas significaciones que se toman como válidas en diversos lugares. Con postura claramente filosófica, acepta este problema como el reto que valida seguir estudiándolo:

> La voluntad reiterada de criticar una idea que no es seguro que se pueda evitar despierta la suspicacia. Hasta ahora, la polisemia era interpretada como una debilidad teórica que debería incitarnos a pensar más allá de la ideología. Pero la dificultad para organizar un discurso coherente sobre la ideología, puede interpretarse de otro modo. La ideología podría ser la figura moderna del "sofista de las múltiples caras" perseguido por Platón. Según Étienne Balibar, las aporías de la ideología no son las de un pseudo-concepto. Son más bien el índice de la di-ficultad (sic) de los problemas que la ideología le plantea a la filosofía. En lugar de justificar el rechazo del concepto, estas incoherencias aparentes deberían incitarnos a pensar más acá de las oposiciones clásicas de

[10] Con idéntico título circuló en 1985 la primera edición de un ensayo de Luis Villoro en la editorial Fondo de Cultura Económica que lanzó su segunda edición en el 2007. Entre los aportes sociológicos muy interesantes del autor está su reiteración acerca de que las ideologías no existen sólo para afianzar el poder político, ni se generan solamente desde esas esferas. También las hay para desafiarlo, derrumbarlo o cambiarlo. Todos los órdenes son ideológicos porque todo ordenamiento social obedece a convicciones con respecto a lo oportuno, lo adecuado, lo conveniente y lo plausible.

> la teoría y de la práctica, del dogmatismo cientifista y del relativismo antropológico e historicista. (p. 12)

En su obra busca dar respuesta al desafío, a través de cuatro grandes cuestionamientos centrales: la concepción totalizante y la selectiva de la ideología; su relación con la modernidad; sus vínculos con el mundo simbólico, particularmente con la religión; y la dimensión epistemológica.

Pero dos autores renovaron el concepto desde el análisis político: Roy Macridis y Mark Hulliung, en su obra *Las ideologías contemporáneas.* Con lenguaje sencillo y claro comprometen a los analistas en la tarea de ir hasta el fondo para detectar por qué las ideologías siguen vigentes, permiten a la población organizarse y disponer todos los elementos para una acción exitosa.

En sus propias palabras,

> Las nociones sobre la naturaleza humana, la verdad, la autoridad política, la libertad, la propiedad e igualdad, y la producción y distribución de bienes y servicios que hemos ido esbozando están presentes en todas las ideologías (...). Son los componentes básicos principales de todas las ideologías y movimientos contemporáneos. Los hombres y las mujeres se organizan tras sus respectivas visiones de un mundo justo y mejor, o se atrincheran para defender sus propias ideas de la justicia. La filosofía política nos ofrece a todos una oportunidad de contemplar estas nociones de forma imparcial y objetiva; las ideologías y movimientos políticos a menudo las transforman en un grito de guerra. (p. 21)

Llaman la atención sobre otra función de las ideologías: la promoción de la crítica y la búsqueda de órdenes nuevos. Desde que las opiniones individuales y colectivas tengan la posibilidad de interactuar, las ideologías serán sus principales referencias para evaluar el apoyo que merezcan:

> Muchas veces las ideologías encarnan la crítica social. El examen crítico de las creencias sociales y políticas ha desempeñado un importante papel en el desarrollo de nuevas ideologías y en el rechazo de otras. Muchas creencias han sucumbido ante él, siendo reemplazadas por alguna distinta. Instituciones como la esclavitud, la propiedad, la monarquía hereditaria, la centralización burocrática, etc., se han cuestionado de manera crítica y, en consecuencia, abandonado o restringido (p. 25).

Coincidiendo con Edward Shils y Harry M. Johnson, clasifican las ideologías en conservadoras, reformistas y revolucionarias, pero dejan por fuera las *contraideologías,* convencidos de que no representan mucha importancia en la lucha política contemporánea, a pesar de la abundancia de agrupamientos juveniles ("tribus urbanas") marginados del debate y que ofrecen sus "movimientos culturales" como alternativa.

Como el título anuncia, esta obra examina las principales ideologías políticas que tuvieron impacto en el siglo XX, ya por herencia del siglo anterior, ya por el crecimiento de problemas poco desarrollados antes de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX: los derechos de la mujer plantearon nuevas tesis acerca del *feminismo*; el resquebrajamiento de la hegemonía católica en América Latina abrió paso a la *Teología de la Liberación*; y, finalmente, las

presiones de los problemas ambientales requirieron nuevas teorías y nuevas actitudes que derivaron en los ambientalismos o lo que genéricamente se conoce como *ecologismo*. Finalmente, tenemos la propuesta de Teun van Dijk, quien ofrece un análisis de las relaciones entre ideología y formas discursivas. Punto indispensable para captar la dinámica cotidiana de la construcción ideológica. La obra deja claros los modos de configuración, circulación y jerarquización de las ideologías a partir de los elementos cognitivos, sociales y discursivos que en la vida cotidiana se dan cita:

> …mi contribución se concentrará en las estructuras y estrategias del discurso, en la cognición social y en sus relaciones mutuas, así como en la inserción social de las mismas y, en menor grado, en la estructura (de clase) social, o en aquellas dimensiones institucionales, culturales y políticas de la ideología que han recibido mayor atención en trabajos anteriores. (Van Dijk, 2000: 20)

La propuesta de Van Dijk nos acerca a un aspecto poco explorado por los analistas: el modo en que se configuran las ideologías y circulan socialmente. Tal modo es el discurrir de las personas en su vida cotidiana por conversaciones, argumentos, demostraciones, pruebas, defensas o detracciones que plasman en distintos medios de comunicación (ya interpersonales, ya masivos) y se articulan alrededor de puntos de vista que pueden ser identificados al desentrañarlos en los distintos productos mediáticos como el cine, la televisión, la radio, la prensa o los medios publicitarios. Sin duda, abre un campo hasta hace poco reservado a los especialistas de la lingüística, la semiótica y los estudios literarios. Con

un valor agregado: se esfuerza en hacerse entender por cualquier lector que tenga una mediana formación en aspectos de la cultura y del lenguaje.

Bibliografía

Abercrombie, Nicholas, Stephen Hill, & Bryan S. Turner (1987). *La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI.

Baczko, Bronislaw (1991). *Los imaginarios Sociales.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Bloor, David (1998). *Conocimiento e imaginario Social.* [cap. 4, págs. 101- 137] Barcelona: Gedisa.

Bobbio, Norberto (1994). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. [4ª reimpresión] México: Fondo de Cultura Económica.

Braunstein, Néstor y otros (2003). *Psicología: Ideología y Ciencia*. [21ª edición] México: Siglo XXI.

Bunge, Mario (1989). *Seudociencia e ideología.* Madrid: Alianza Editorial.

Capdevila, Néstor (2004). *El concepto de ideología.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Capella, Juan Ramón (1993). *Los Ciudadanos Siervos.* Valladolid: Trotta.

Cubillos, Carolina (2006). *El artilugio de la moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda. Medellín 1930 -1960*. Trabajo de Grado para el Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, Medellín.

Dijk, Teun van. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Eagleton, Terry (1997). *Ideología (Una introducción).* Barcelona: Paidós.

Eagleton, Terry (2006). *La Estética como ideología.* Madrid: Trotta.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (1925). "Ideología". [p.576] Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Fukuyama, Francis (1989) *¿El fin de la historia?* En: http://bioetica.org/cuadernos/bibliografia/fukuyama.pdf, (visitada el 23 de julio de 2018)

Fukuyama, Francis (2007). *La hegemonía autodestructiva de los Estados Unidos.* Bogotá: El Tiempo, 4 de noviembre de 2007. p. 1-22.

Goffman, Ken (2005). *La Contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house.* Barcelona: Anagrama.

Huntington, Samuel P. (2003). *El Choque de Civilizaciones*. [1ª ed. 1997] [7ª ed.] Madrid: Paidós. [La primera edición en español es de 1997, de la misma editorial].

Johnson, Harry M. (1977) "Ideología y Sistema Social" En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.* Madrid: Aguilar. Tomo 5, págs. 607 a 615.

Lyotard, J. F. (1992). *La Condición Posmoderna*. Barcelona: Planeta Agostini.

Macridis, Roy C. & Mark L. Hulliung (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas: regímenes y movimientos.* Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Maguirre, Mariano & Phyllis Venís (2003). *La Ideología Neoimperial*. [2ª ed.] Barcelona: Icaria.

Mannheim, Karl (2004). *Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento.* México: Fondo de Cultura Económica, 2004. [1ra edición en español 1941, en la misma editorial].

Mejía, Jorge Antonio (2008). "Naturalismo del conocimiento como ideología" EN. Domínguez G. Eduardo (2008). *Historia de las ideologías políticas. Proyecto Ágora*. Medellín. Fondo editorial EAFIT. págs. 401 a 424.

Morin, Edgar (1972). *El cine o el hombre imaginario*. Madrid: Seix Barral.

Onfray, Michel (2006). *Tratado de Ateología.* [4ª ed.] Barcelona: Anagrama.

Onfray, Michel (2007). *Las sabidurías de la Antigüedad. Contrahistoria de la Filosofía I* Barcelona: Anagrama.

Romero, José Luis (2001). *Situaciones e ideologías en América Latina.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Schwanitz, Dietrich (2002). *La Cultura: todo lo que hay que saber.* Madrid: Taurus.

Shils, Edward (1977). "Ideología: Concepto y Función" En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.* Madrid: Aguilar. [Tomo 5, págs. 598 a 607].

Sloterdijk, Peter (2004). *Crítica de la Razón Cínica.* [2ª ed.] Madrid: Siruela.

Sternberger, Dolf (1992). *Dominación y Acuerdo.* Barcelona: Gedisa.

Szasz, Thomas S. (1976). *Ideología y enfermedad mental.* Buenos Aires: Amorrortu.

Toynbee, Arnold (1958). *El historiador y la Religión.* Buenos Aires: Emecé.

Vallespín, Fernando (Ed). (1995). *Historia de la Teoría política*. [6 tomos] Madrid: Alianza.

Vilar, Pierre (1997). *Pensar Históricamente.* Barcelona: Crítica.

Wróblewski, Jerzy (1988). "Teoría e Ideología de la Interpretación". En: *Constitución y Teoría general de la Interpretación Jurídica.* Madrid: Civitas S.A. [págs. 69 a 80].

Žižek, Slavoj (comp.) (2003). *Ideología: Un mapa de la cuestión.* México: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Žižek, Slavoj (2005). *La suspensión política de la ética.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, Slavoj (2002). *¿Quién dijo Totalitarismo?* Madrid: Pre-Textos.

CONTRA LA EVANESCENCIA DEL CRITERIO

Eduardo Domínguez Gómez

Palabras en el Diploma de actualización universitaria de ASIESDA, el 25 de agosto de 2017

> *“…. no se deben buscar fórmulas únicas para la solución de problemas diversos. Todo intento de homogeneizar sistemas de financiación, selección de profesorado, gestión de recursos, órganos de gobierno, generará nuevos problemas en aquellas instituciones que no se asemejen al modelo ideal para el que se hayan diseñado.* **No existe tal modelo ideal. La diversidad y el cambio son las constantes** [énfasis del autor]. *Hay que hacer un esfuerzo por concretar los problemas y las soluciones.*

Guiados por esta advertencia que suena a obviedad pero se olvida con frecuencia, un primer paso para hacer recomendaciones a la Educación de Tercer Nivel (*Superior* y *Universitaria*), es identificar en qué vamos y cuál es la prospectiva de lo que nos puede suceder en Colombia -en el contexto latinoamericano y en las condiciones que empezará a exigirnos nuestro ingreso a la OCDE- durante las décadas venideras, en las que nos corresponde movilizar el intelecto para adecuarnos a nuevas formas de vida y de conocimiento que invalidan con celeridad los modos tradicionales.

¿En qué vamos?

Entre las características que distintos diagnósticos pueden ofrecer sobre la época actual de nuestro país en el sistema-mundo contemporáneo, destacaré una que es clave para entender la situación del sistema educativo en general, y el desempeño de las IES en particular: el desvanecimiento del criterio y su consecuencia inmediata, el advenimiento de la que empieza a ser la más famosa libertina de nuestros días, conocida como la *posverdad*.

Desde los orígenes del castellano, el *criterio* se ha relacionado con las normas para conocer lo verdadero, se le denomina juicio, discernimiento, sindéresis o capacidad para juzgar rectamente (RAE, 2017). Y los tratados acerca del conocimiento y *el conocimiento del conocimiento* o epistemología han avanzado de tal forma que todo el mundo acepta hoy que se puede poner en consideración cada uno de los términos anteriores. Un triunfo de la era de la razón. Pero lo que resultó de este consenso no es que se deben fortalecer los argumentos, las demostraciones o las pruebas y que entren en concierto de confrontaciones, sino que devino en desaliento generalizado para ejercer la dialéctica y una confianza fervorosa en las ofertas de la industria del entretenimiento que estimulan el asombro sin requerir dudas, preguntas ni respuestas. El criterio agoniza entre nosotros.

¿Qué viene?

¿Quién imaginaba en Colombia en 1995 que quince años después podríamos ver televisión y tomar fotos con un teléfono? ¿Que podríamos escuchar la radio, escribir "a máquina", ver a nuestro interlocutor o multiplicarlo, por el mismo aparato que se llama hoy *dispositivo móvil*? ¿Que por este mismo medio podríamos monitorear nuestro pulso, conocer la presencia de glicemia o de oxígeno en nuestra sangre, vigilar nuestra residencia, ver cuáles recursos

quedan en la nevera, hacer compras en cualquier parte del mundo sin ir a la tienda de la esquina o al almacén de "el centro", ver películas, proyectar luz de linterna o ubicarse geográficamente?

¿Quién pensó en 1997, en pleno auge del turismo y de las cámaras portátiles, electrónicas y ultra veloces, que a partir de 2002 ya no existirían las fotografías en papel y que el emporio mundial, dueño del 85% del mercado, entraría en quiebra y sus ciento setenta mil empleados tuvieran que cambiar de oficio?

¿Quién esperaba hace un lustro, las siguientes creaciones de la Inteligencia Artificial[11] aceleradas en la *Era exponencial*[12], que nos describe el informe del alemán Udo Gollup (2016)? Se anuncian situaciones como las siguientes:

- El software cambiará la mayoría de industrias tradicionales en los próximos 5-10 años
- *Uber* es una herramienta de software, no basa su propiedad en poseer los vehículos, y ahora es la compañía de taxis más grande del mundo.
- *Airbnb* es ahora la compañía de hoteles más grande del mundo a pesar de no poseer ninguna propiedad hotelera.
- En Estados Unidos los jóvenes abogados ya no consiguen trabajo porque con IBM WATSON, el ciudadano puede conseguir asesoramiento legal (en cuestiones

[11] *Inteligencia Artificial*: Cumple 51 años, se puede entender como la capacidad diseñada para máquinas que se representen el conocimiento e interactúen con humanos como si fuera humana: jugar ajedrez, calcular, procesar y proceder con mayor velocidad y destreza que los humanos.
[12] *Era Exponencial*: Para entender de qué se trata, podemos seguir a Javier Belda: "Según el cálculo matemático una gráfica exponencial es aquella que al principio crece poco a poco pero que a partir de un valor se dispara vertiginosamente". En: http://rcci.net/globalizacion/2012/fg1429.htm (visitada el 4 de agosto de 2017)

básicas) en segundos, con una precisión del 90% comparado con la precisión del 70% de los humanos.

- Watson Health ya está ayudando a enfermeras a diagnosticar cáncer, con 4 veces más precisión que las enfermeras humanas.
- Facebook tiene ahora un software patrón de reconocimiento que puede reconocer caras mejor que los humanos.
- En el 2030, las computadoras serán más inteligentes que los humanos.
- Los carros eléctricos serán lo convencional en el 2020. Las ciudades serán menos ruidosas porque todos los carros serán eléctricos.
- El año pasado, fue instalada más energía solar que energía fósil. El precio de energía solar caerá tanto que todas las compañías productoras de carbón (¿y de gasolina?) se presume estarán fuera del negocio para el 2025.
- Con electricidad barata viene agua abundante y barata mediante desalinización…casi sin costo.
- Habrá compañías que construirán un artefacto médico (llamado el Tricorder, de Star Trek) que interactúa con su teléfono, que puede hacer un *scan* de su retina, sacará muestra de su sangre y de su aliento en él. Entonces analizará 54 marcadores biológicos que identificará casi cualquier enfermedad. Será barato, así que en algunos años todos en este planeta tendrán acceso a medicina de clase mundial, casi gratis.
- Desde finales de 2016 los smartphones nuevos tienen posibilidades de escanear en 3D. Entonces Ud. podrá escanear su pie en 3D e imprimir el zapato perfecto en

su casa. En China, ellos ya han impreso en 3D un edificio de 6 pisos. Se pronostica que para el 2027, 20% de todo lo que se produce será impreso en 3D.

- *Trabajo*: 70%-80% de los trabajos desaparecerán en los próximos 20 años. Habrá un montón de nuevos trabajos, pero todavía no está claro si habrá suficientes nuevos trabajos en ese poco tiempo.
- Los análisis de suelos y cultivos serán hechos desde satélites y drones y el control de plagas, nutrición y enfermedades se formulará en forma sostenible desde un computador.
- *Educación*: en una generación más, los campus quedarán reducidos a laboratorios de prueba e investigación y desarrollo de casos y técnicas, siendo la instrucción por internet y videoconferencia.
- Los exámenes también serán hechos remoto y detectarán si la persona "sabe" o está copiando o memorizando.
- Toda persona sin educación técnica o especializada será esclavo financiero, sin derechos plenos de ciudadanía.

A pesar de las "predicciones" de especialistas como el profesor del MIT Erik Brynjolfsson, el asesor Jeremy Rifkin, el multimillonario Bill Gates o Andrew McAfee[13], pocos en nuestro país -tan confiado en milagros y atenido a divinidades y líderes mesiánicos- creyeron que esto sucedería. En cambio, imaginaban que millones de colombianos demorarían por lo menos un siglo para acceder a los "adelantos del mundo desarrollado". …. Y ¡aquí vamos! A pesar de la beatífica resignación, las fuerzas de la globalización nos condujeron, en medio

[13] Co-director de Brynjolfsson en el MIT. Ver: https://www.ted.com/talks/andrew_mcafee_what_will_future_jobs_look_like/transcript?language=es (vistada el 4 de agosto de 2017)

del deslumbramiento, a este mundo que pocos comprenden, pero con habilidad de niños usan y se deleitan de modo embelesado. ¡Cuánta dicha con esta segunda infancia!

Infancia enajenada

Pero la nueva infancia no es la que promulgan escritores como Fernando Savater en su obra *La Infancia recuperada*, aquella en la que las ilusiones y la imaginación nos dotaban de felicidad ingenua, autenticidad de vida, honradez con nosotros mismos, aprecio y ganas de comprender a las demás personas, ingenio creativo, rebeldía transparente y planes con nuevos anhelos. Esta "segunda" infancia realmente no es segunda, es ***de segunda***: enajenada, expropiada, sistematizada, vigilada, expoliada de la intimidad, queriendo hacernos ver que ejercemos voluntad propia y sueños personales. Infancia masificada, en algarabía de tendencias y mega-tendencias digitales, resignada ante las leyes del mercado y fascinada por la publicidad que garantiza mundos de consumo colectivo e indiferenciado con apariencia de singularidad. Mascarada comercial con base en la sonrisa ritual de quien no ha comprendido la clave de humor, pero teme quedar por fuera de la jugada si no finge reír; tráfico inusitado de figuritas prediseñadas para sustituir la palabra, el juego, el desplazamiento por el espacio, y las sorpresas emocionantes que trae el ejercicio creador y recreativo con la lengua materna. Este retorno infantil enajenado pone en peligro la riqueza intelectual que apenas empezábamos a construir en Colombia, cuando, al son de la educación universitaria nos acercábamos al pensamiento moderno, basado en la exploración libre, el conocimiento científico, artístico o técnico, con fundamento en la búsqueda de autonomía y libertad. La apertura hacia la generación de conocimiento se ve hoy a punto de encapsularse otra vez en fórmulas político-religiosas que nos conducen al pastoreo infame, a las emancipaciones

falsas siguiendo deidades que prometen hacer lo que nosotros no podamos y entregarnos premios en vida o glorias y castigos después de muertos. Atan de nuevo el poder espiritual con el poder temporal, dan primacía a los libros sagrados sobre los constitucionales que por esencia son humanos, profanos, temporales, telúricos, propios del ser humano para el ser humano, modificables al son de los descubrimientos, la experiencia y la duda razonable.

Con esta involución Colombia está al filo de la **inoportunidad**, con ella buscará caminos de dolor y frustración como los que experimentó durante los trescientos años de colonización española, los primeros cien y los últimos sesenta de república.

Pero hay alternativa

En todos los niveles de la educación **tenemos el problema de no estar formando criterio sino destrezas**, pero de ella deben salir alternativas para evitar nuevos cataclismos. Y en el tercer nivel recae la principal responsabilidad de arreciar sus investigaciones y el diseño de conocimientos para generar opciones diferentes. En nuestras manos está la apertura de nuevas rutas para el país.

> Los caminos para la reinvención de la educación y la Universidad incluyen el contexto; la reforma profunda de la enseñanza y el pensamiento; considerar seriamente lo que ocurre en la ciencia, la tecnología y el planeta; la reversión de la disyunción entre la ciencia, la ética y la política; la re-conceptualización de la democracia; asumir un pensamiento complejo del Sur. (p.80)

Desafiadas por las nuevas ofertas tecnológicas y por la involución ideológica, política y social que embelesa a un poco más de media nación colombiana, y con la urgencia de elaborar

propuestas que respondan -como es propio al carácter intelectual y académico de las IES: desde la ciencia, la tecnología y la técnica- a las orientaciones gubernamentales[14], deben examinar con toda profundidad varias dimensiones de su quehacer actual:

a) *Las transformaciones históricas de los modos de comprender que la humanidad ha diseñado.*

De Walter Ong y Donald Lowe hemos aprendido que los seres humanos no comprendemos solo con la masa encefálica. En versión biológica contemporánea, el cerebro nuclea las redes nerviosas desplegadas por todo el cuerpo, neurotransmisoras de información desde todos los órganos de los sentidos, condicionadas por nuestros estados fisiológicos, emocionales, psíquicos, afectivos, epistémicos e ideológicos; por el contexto en el que vivimos, por la jerarquía corporal en que se disponen nuestros sentidos y por los medios de comunicación disponibles en cada época. Para explicarlo, el jesuita canadiense y su discípulo propusieron el siguiente cuadro que me permití actualizar (véase Tabla No.1).

b) *Las prácticas de enseñanza y aprendizaje que se han mantenido casi inmutables*

Debemos rescatar la dimensión humana de lo humano porque las prácticas de educación en todos los niveles mantienen marginados los sentimientos, y el racionalismo expositivo por parte del docente sigue siendo el rey. Nuestro lenguaje ni siquiera se ha modificado: *preparar* lecciones, *dictar* clase, *aplicar* evaluaciones o *exámenes* parciales y finales con porcentajes predeterminados, hacen parte de nuestra *carga* académica. La asistencia de los estudiantes al

[14] Decreto Ley por el cual se trazaban "los lineamientos para contribuir en la implementación y el desarrollo normativo del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, a través de una estrategia de cualificación del capital humano y de transferencia tecnológica al sector rural y al sector productivo del país, mediante el desarrollo del Sistema Nacional de Educación Terciaria y el Marco Nacional de Cualificaciones, que mejore la productividad del trabajo, la empleabilidad, el desarrollo socioeconómico, y se dictan otras disposiciones".

aula para la observación pasiva y creyente que conduce a repetir *lecciones* para aprobar los cursos sigue predominando, junto con la abolición de la duda, la controversia o la desconfianza acerca de lo leído, la carencia de recomendaciones para la vida por parte de los docentes; el desprecio a la creatividad y a la expresión estética; la ausencia de correlaciones entre las dotaciones naturales del ser humano (biológicas, psicológicas, sentimentales) y las prótesis que él mismo ha ingeniado a través de los tiempos (teogonías, historia, ciencia, filosofía, moral, derecho, ciencia, técnica). Sigue la carencia de comparaciones entre conocimientos; la ignorancia de sus procedencias y etiologías, sus nexos y diferencias. Continúan las reverencias hacia "*los métodos*" que inhiben el traspaso de fronteras y linderos, evitan desafiar las causalidades y evaden el análisis de las rupturas de linealidades (retroacciones, recurrencias, bifurcaciones, polivalencias), poco hacen por la puesta en contexto y reducen lo pertinente a lo útil en lo inmediato.

Todo lo anterior con su propia pista de baile: el miedo a lo nuevo (misoneísmo) y sus correlaciones inherentes: las jerarquías y el ejercicio del poder. Ese poder del saber que, en el mejor de los casos, deslumbra, pero con mayor frecuencia humilla y somete, haciendo triunfar con mayor éxito la superación de las pruebas y retos que más parecen juegos de escondites, aciertos y crucigramas, que amplitud de conocimiento y comprensión.

c) *Los objetivos de la educación terciaria*

Poco a poco, desde la era napoleónica, los programas para la educación en el tercer nivel han venido pauperizando la autonomía intelectual y académica en aras del servicio circunstancial al mundo laboral y al anclaje en los planes de desarrollo gubernamentales en las localidades,

Contexto histórico	Orden epistémico predominante	Jerarquías de los sentidos	Medios de comunicación disponibles
La Antigüedad (orígenes – siglo V) oralidad.	Anagogía	Oído - tacto / vista	Voz, cuerpo y superficies naturales (Memoria)
La Edad Media (S. V – XV) Quirografía sobre oralidad	Anagogía en tránsito hacia la comparación	Oído - tacto/vista	Voz, Escritura, obras de arte; paredes, trajes, papiros, música
Renacimiento (S. XV – XVI) De la quirografía a la tipografía	Similitud (Analogía)	Vista/ oído – tacto	Cartas, libros, lienzos, obras de arte. Arquitectura.
Sociedad estamental (S. XVII – S. XVIII) Tipografía sobre quirografía y oralidad	Representación en el espacio (Taxonomía)	Vista/ oído – tacto.	Prensa (libros, libelos, periódicos)
Sociedad Burguesa (S. XIX-XX, primeras seis décadas)	El Hecho Positivo separado en el espacio y el tiempo. Desarrollo en el tiempo (Idea de progreso)	Extensión de la vista, la mano y el oído	Tipografía complementada con fotografía (e ilustraciones) Prensa, correo (postal, telégrafo) gramófono grabado, fotografía, teléfono, radio, cine, TV (B/N)
Siglo XX (Cuatro últimas décadas) Electrónica sobre Mecánica y electricidad	Sistema sincrónico (No linealidad, Simultaneidad)	Extrapolación audiovisual	Prensa, TV (Multicolor), Repetidoras (antenas, satélite, cable) Procesadores – computadores- redes-
Siglo XXI (dos primeras décadas) Era de la información, o "*Sociedad del* (tráfico con el) *conocimiento*"	Sistemas complejos adaptativos: Simultaneidad Inteligencias múltiples, pensamiento complejo	Multi sensorialidad	Internet I, II, III, Multimedia
Siglo XXI (2020…): *Era exponencial*	Inteligencia artificial	Simultaneidad, ubicuidad Extensión del cuerpo entero (Mecatrónica)	Internet IV ("*De las cosas"*)

Tabla No.1. Los campos perceptuales

Basada en Lowe (1986: 36). Actualizado por el autor con base en los estudios acerca de las teorías del Pensamiento Complejo, los nuevos medios de comunicación y su impacto cultural, Medellín, enero de 2005 y agosto de 2017.

países y pactos transnacionales. El resultado es claro: nuestros egresados salen con algunas competencias que les permiten adecuarse al mercado laboral, pero poco más que en cero para pensar y ejercer una vida agradable. Las pruebas están al alcance de todos: las rivalidades, la éxito manía, el egoísmo, la indiferencia por ignorancia del interés colectivo y público, la corrupción, el deterioro del carácter, el inmediatismo y la cortedad de miras presionada por la urgencia veloz de resultados, crecen como espuma, en medio de las angustias, la ansiedad, la tensión, la depresión y el desgano de vivir si no hay consumo de mercancías de última generación.

Edgar Morin, ya abuelo nonagenario, durante sus dos décadas recientes ha promovido otros horizontes:

> "…, se trata de cambiar afirmativamente la enseñanza, pues existen en ella notables ausencias que deben superarse, como las representadas por *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, entendidos como enseñanzas ausentes y necesarias para la educación contemporánea:
>
> Enseñar sobre las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión
>
> Enseñar para trabajar con el conocimiento pertinente
>
> Enseñar la condición humana
>
> Enseñar la identidad terrenal
>
> Enseñar para aprender a trabajar con las incertidumbres del conocimiento
>
> Enseñar la comprensión humana
>
> Enseñar la ética del género humano
>
> Y también, y no menos importante, el octavo saber ausente y constantemente escamoteado por el predominio de las relaciones de dominación: la Historia.

> Por una parte, se trata de enseñar la Historia, omitida y tergiversada por las conveniencias de la dominación y los dominadores. Por otra, consiste en reconocer que sin historia no sabemos dónde estamos, pues no sabemos ni de dónde venimos, ni cómo hemos llegado hasta aquí. En consecuencia, sin historia no podemos actuar." (Morin & Delgado, 2014: 83 - 84)[15].

A pesar de la insistencia de empresarios, gobiernos y gestores de negocios en que debe haber menos ciencias "blandas" o humanidades y más productividad tecno-científica, la evidencia de la decrepitud, la falta de iniciativa en los estudiantes y profesores, el crecimiento de la resignación y su derivado social: el silencio, y la creatividad encarcelada en lo cotidiano, y la espera de una oportunidad para el enriquecimiento pronto, hacen urgente para las IES un golpe de timón en su orientación: sí a la técnica, sí a la tecnología, sí a la tecnociencia, pero no aisladas de la conciencia ni desconociendo el principio de responsabilidad planetaria. Sí a la eco-educación superior. El viraje es urgente porque ya son visibles los desastres del aislamiento disciplinar sobre la propia especie humana en el planeta: el paso es agigantado hacia la comercialización de la vida, la industrialización del conocimiento, la cosificación de los seres humanos y la insensibilidad frente al dolor de millones de personas que sufren en todos los continentes, en una época en que técnicamente hay cómo resolver la mayoría de los problemas de subsistencia.

Es cierto que la educación terciaria debe continuar la indagación disciplinar para hacer sostenible el conocimiento, encontrar nuevas rutas y metas, pero desde el diseño mismo de

[15] Este octavo saber, emergió en una conversación (publicada en esta obra) que sostuvieron Morin, la historiadora Margarita Garrido y el autor en Bogotá, el 11 de noviembre de 2000, como lo sugirió Morin en México, siete años después. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=Uhwy4MZiFC0 (Visto el 3 de agosto de 2017)

los contenidos de los planes de estudio, debe promoverse la apertura de lo disciplinar para garantizar los intercambios, las visiones múltiples, las interdependencias y las oportunidades combinadas. Ya es posible dar el paso hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje en que docentes y estudiantes de ciencias básicas compartan aulas con las ciencias aplicadas, que las ciencias formales se concreten en solucionar incógnitas, valiéndose de los procedimientos técnicos y generando desarrollos tecnológicos y nuevas perspectivas teóricas. Todo en un procedimiento combinatorio que lleve a programas capaces de mostrar resultados semestrales compartiendo aulas. En nuestro tiempo ya es posible que el saber médico admita lo político, lo sociológico, lo ingenieril y lo histórico, así lo demuestran cantidades de profesionales que ya interactúan, a pesar de los estudios fraccionados en que se formaron. Músicos, químicos, físicos y antropólogos ya pueden establecer tareas educativas conjuntas. Necesitamos una reforma de las estructuras mentales, de los planes de estudio y de los espacios físicos, ahora que la "sociedad red" nos permite tumbar fronteras físicas y epistemológicas.

En el nivel terciario no se necesita más la segmentación vertical, es posible su combinación: técnicos, tecnólogos, profesionales e investigadores de posgrado pueden compartir proyectos de enseñanza-aprendizaje, mediante convenios inter-institucionales que permitan un verdadero diálogo de saberes, desde los ancestrales, populares y de sentido común hasta los doctorales.

De esta manera podremos ocuparnos de la formación y la información que requiere el estudio de los aspectos trascendentales que hoy acosan a la humanidad, y hacerlo en relación con las condiciones globales y locales de cada institución educativa y sus alianzas.

d) Los modos de crear y/o usar los conocimientos.

Desde que en Colombia empezamos a dotarnos de un plan nacional de ciencia, tecnología e innovación, en la última década del siglo XX, muchas voces han cuestionado a la empresa privada, el Estado y del sistema educativo el modo plagiador, imitativo, copiador, en que se preferimos hacer todo. El término "fusilar" tan común entre diseñadores industriales y gráficos, se ha debatido montones de veces pidiéndoles a los gremios empresariales que se atrevan a arriesgar capitales haciendo acuerdos con el Estado y las IES. Los avances en este aspecto son decepcionantes. Las cifras de inversiones apenas se han modificado entre algunas universidades y empresas. Y, el Estado que tiene la oportunidad de invertir regalías para robustecer la ciencia y la tecnología, prefirió diseñar un programa burocrático que tiene más gestión política que científica, con costos de intermediación elevadísimos, trámites y papeleos que desaniman a cualquier investigador serio, y una lentitud imposible de soportar. Las IES, que cuenten con estatutos de propiedad intelectual, con direcciones, grupos y centros de investigación y comprendan la urgencia de fortalecer los programas de investigación, están en capacidad de nuevas alianzas multilaterales, uniéndose entre sí con proyectos semejantes al "*Sígueme*",[16] orientados por programas de acción conjunta, y comunidades de acción científica con impacto local, regional o nacional. Las IES con trayectoria y experiencia deben liderar el proceso

e) Los modos de relacionamiento con su localidades, regiones, país y mundo: la coyuntura permite fomentar la Apropiación Social del Conocimiento.

[16] *Sígueme:* Es un acuerdo entre universidades que permite a sus estudiantes cursar uno o dos semestres en otra universidad, pagando la matrícula correspondiente a la de su universidad.

No podemos terminar la segunda década del siglo XXI en Colombia sin valernos de las TIC, de los acuerdos sociales y políticos de paz, y de la cualificación posgraduada de las nuevas generaciones de docentes y estudiantes para ponerle fin a la creencia de que las IES generan conocimiento *para* la sociedad, lo *transfieren* y *aplican* sin que el grueso de la población tenga algo que ver. La misión está en unir Docencia, Investigación, Extensión y Gestión poniéndolas en marcha con vínculos sociales directos.

A la sociedad colombiana hay que invitarla a participar en las decisiones con la ciencia y la tecnología, a tomar parte en la definición de políticas públicas de Investigación, Desarrollo e Innovación y a combinar las iniciativas populares para solucionar problemas de las comunidades con las propuestas académicas, empresariales y estatales. La veeduría de los procesos de creación de conocimientos es un derecho que ya se reconoce en muchas partes del mundo como connatural a la democracia participativa.

Las oportunidades que se abren con la cooperación internacional para los acuerdos de paz en el campo y en la ciudad, no deben tratarse como cuestión de IES, del Estado y de las comunidades cada uno por su parte, ni podemos dejarlas al ritmo del desconocimiento mutuo.

f) *Examinar cómo hemos tratado las inteligencias humanas y por qué no avizoramos la irrupción colonizadora de la "Internet de las cosas".*

Colombia necesita que el Ministerio de Educación Nacional se re-estructure y abra una gran dependencia de Ciencia, Tecnología e Innovación que, a su vez, constituya una Dirección Nacional de Inteligencia Artificial. Ya la *Internet de las cosas* es un hecho mundial, es cuestión de muy pocos años para que estén llenos nuestros mercados de productos que no entendemos, pero usaremos con febrilidad, como viene ocurriendo con el dispositivo móvil. ¿Cuánto aguantaremos con los mismos planes educativos que no forman a los niños ni a los

jóvenes en el diseño de programación, en la lectura de la imagen digital, en la telecomunicación y en el teletrabajo y los considera expertos por el solo hecho de haber nacido entre aparatos electrónicos y aprenderlos a operar empíricamente?

¿Cuántos años será posible mantener la docencia universitaria "dictada", "vigilada", aislacionista, basada en la información y no en el criterio libre, amplio, comparativo, y crítico? Noten que no hablo de décadas, aunque lleguen tarde los cambios a muchos rincones del país…

g) Reconstruir nuestra comprensión de la historia

Retomo el argumento con el que inicié: Al son de los recientes acontecimientos en Colombia, se abrió paso una remozada práctica sofista: la *pos-verdad*, según la cual no es necesario debatir las afirmaciones históricas, políticas, filosóficas, científicas ni sociológicas porque todos tenemos la verdad, cada quien a su manera tiene la suya, tan válida como las ajenas. Es decir, no hay verdad única y esto nos permite pasar la página de la modernidad a la posmodernidad.

Que no hay verdad única lo sabemos desde medio milenio antes de la era cristiana y por ese descubrimiento nacieron los distintos modos de buscarla: la ciencia, la filosofía, teología, hasta la astrología o la adivinación. Y desde esos tiempos sabemos que verdades absolutas nos han llevado a los enfrentamientos en guerras de todo tipo, sobre todo, a partir de concepciones monoteístas. Pero desde los mismos tiempos entendimos también que las verdades no lo son *en sí*, sino *en relación con* unas condiciones de referencia y de pruebas.

Y esto nos retorna a la modernidad. La mejor forma de coincidir o no con una verdad no es callarla o negarla, sino tratarla, criticarla con base en las experiencias, las trayectorias recorridas y los balances que proyectan el presente hacia el futuro. Se trata de reconstruir

nuestra percepción de la historia en las IES, de modo tal que nos permita entenderla en sus múltiples facetas, sus revoluciones e involuciones, avances y retrocesos en relación con el gran anhelo pactado tácitamente al que se le llamó *progreso* y se le pensó automático, imponiéndose por sí mismo y no por fuerza de la actividad social. Es la mejor vía para restaurar el raciocinio en armonía con los sentimientos de solidaridad, de apoyo mutuo, de compasión y de admiración por nuestros semejantes.

Adición: El papel de las Instituciones Educativas en la paz de Colombia [17]

Las verdades históricas

> Pienso que la educación debe contribuir a la formación política, entendida como un pensamiento crítico que facilite una acción transformadora de la realidad, no necesariamente ajustada a las ideas, orientaciones o presupuestos de los partidos o movimientos existentes.
>
> Creo que las aulas deben abrirse, mejor que a todos los credos políticos, religiones, etc., abrirse al libre examen de esos credos, esto es, someter a éste todos los prejuicios políticos, religiosos etc.
>
> Para empezar, parece indispensable la preparación de docentes con mentalidad abierta ante las nuevas realidades que pueden acompañar el posconflicto.
>
> (Gilberto Cardozo G., comunicación personal).

Establecer los linderos entre *educación* y *política* se hace difícil porque se trata de la formación de los seres humanos para la vida. Y gran parte de la vida tiene que ver con el

[17] El 2º de julio de 2016, el autor escribió el siguiente texto que sirve de consideraciones finales.

comportamiento en lo relacionado con los intereses públicos, con la *polis.* En consecuencia, la educación *es* política.

Esta verdad filosófica es confundida, con bastante frecuencia, por quienes entienden la política como manejo de la opinión ajena con fines predeterminados en beneficio de intereses relacionados con el poder, el mando y la obediencia. Y convierten los colegios y las aulas en escenarios para medir fuerzas, con el ingrediente más fácil de asumir: las ideologías militantes.

Esta práctica ha sido fomentada desde hace tantos años que ya se volvió costumbre, y pocos docentes y directivos extrañan que sea así. Desde los nombramientos en los sectores públicos y privados se ponen en movimiento intereses de partidos y organizaciones militantes que buscan poner a su servicio la acción educativa. Las clases de ciencias sociales, biológicas, matemáticas o de deportes se ven conducidas hacia el adoctrinamiento y la obediencia, en perjuicio del libre examen, la deliberación, la duda y la formulación de nuevas preguntas. Todo está organizado para transmitir, no para crear, comprender, cuestionar, rediseñar, fundar o innovar. Por esta vía la educación se transforma en domesticación.

El nuevo reto

Para formar ciudadanos, nada más perjudicial que mentes resignadas ante el conocimiento e instituciones educativas carentes de autonomía académica y administrativa. La misión que se abre en Colombia con este acuerdo por la paz es darles la vuelta a nuestras costumbres. El compromiso será con las verdades históricas, no con las ideológicas. Es decir: poner en consideración crítica las afirmaciones y fundamentos que hemos mantenido como ciertos, seguirles la trayectoria a través del tiempo a las verdades que nos han servido de certezas

para nuestros argumentos, y recurrir a las fuentes de información, archivos, testimonios, bibliotecas y las redes sociales de nuestra era digital para examinar a fondo la vigencia de su validez.

No más dogmatismo, no más autoritarismo, no más transmisión resignada. Que las instituciones educativas se constituyan en conciertos de pensadores y laboratorios para derogar o ratificar verdades, con conocimiento de causa. Que la vía sea la argumentación en plena libertad, la deliberación creativa para sopesar conjeturas, hipótesis o tesis; la experimentación para apropiar el conocimiento en sus raíces mismas.

Este vuelco epistemológico se logra si lo aplicamos a nuestra propia historia. No más versiones prohibidas, ni explicaciones premeditadas que temen a las afirmaciones diferentes y que ven en los contradictores a unos enemigos traicioneros. Las aulas deben abrirse a todas las religiones, a todos los credos políticos, a todas las culturas, porque Colombia no es solo de blancos, católicos, conservadores y heterosexuales. La multiplicidad de pensamientos y creencias deben expresarse en la sana consideración cotidiana, sin prevenciones, descalificaciones ni prohibiciones preconcebidas. Que sean el respeto, la tolerancia y el reconocimiento a la coexistencia de las diversidades los que mantengan la tranquilidad y el regocijo.

Los acuerdos de La Habana del Gobierno con las FARC -y esperamos que muy pronto con el ELN y con el crimen organizado- generan estos desafíos al conocimiento, pero también asignan nuevas tareas a las instituciones educativas: abrir sus espacios a quienes retornan a la vida civil o llegan por primera vez a ella, diseñar programas de extensión solidaria (como en las universidades) que faciliten la capacitación básica en conocimientos y en destrezas; organizar jornadas deportivas y de salud que les compitan en el terreno diario al microtráfico

y la delincuencia; fortalecer los nexos ya iniciados por las TIC en redes sociales y aprovecharlas para jornadas lúdicas de distintas artes, de lectura y escritura, donde cada quien plasme sus sentimientos y saberes aprendidos en sus experiencias de la vida.

Este será el sendero que nos lleve a los colombianos a hacer una nueva versión de nuestra trayectoria, a conocernos mejor y reconocernos como integrantes de una nación que aprende a perdonar y a crear nuevos vínculos sociales. Experiencias que nos permitirán identificar lo incomprendido, los encantos falsos de recurrir a la violencia, al atajo, al engaño o a la trampa. Es la oportunidad de combinar las memorias individuales y colectivas, siempre respaldadas por los sentimientos y los anhelos, con los estudios históricos que afianzan sus afirmaciones en las pruebas documentales, el argumento razonado y el contraste de verdades diferentes.

¿Cómo hacerlo?

Todos sabemos que muchos de estos proyectos se frustran cuando enfrentan el cómo. Pero también esa lección identifica una salida: así como las municipalidades se asocian *en áreas metropolitanas,* algo semejante pueden hacer las IES, crear asociaciones (*¿áreas de formación*?) que permitan dividir el trabajo, reunir inversiones, acordar programas y planes, de modo que burlen las trabas burocráticas, multipliquen el ingenio, las iniciativas y las acciones para hacer viable lo que hasta ahora ha sido un sueño.

Bibliografía

Cardozo, Gilberto (2016). Comunicación personal.

Gollub, Udo (2016). *Bienvenidos a la era exponencial*. [Anotaciones hechas durante la cumbre de la Singularity University (Silicon Valley, USA), llevada a cabo en Messe, Berlín, Alemania, en abril del 2016]. Disponible en: http://rhmanagement.cl/rhm/silicon-valley/

Lowe, Donald (1986). *Historia de la Percepción Burguesa.* [Trad. Juan José Utrilla]. México: FCE. Disponible en: https://es.scribd.com/document/99213291/Donald-M-Lowe-Historia-de-la-percepcion-burguesa

Morin, Edgar & Carlos Jesús Delgado Díaz (2014). *Reinventar la educación. Abriendo caminos a la metamorfosis de la humanidad.* México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Ong, Walter Jackson (2006). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* [Trad. Angélica Scherp. 3ª reimpresión] Buenos Aires: FCE. Disponible en : https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/ong-w-j-1982-oralidad-y-escritura.pdf

RAE (2017). *Diccionario de la Lengua Española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2017. Disponible en: http://dle.rae.es

Vidal, Javier [Universidad de León] (2011). *"Las decisiones en las políticas públicas para las universidades".* En: Antonio Embid Irujo, Francisco Marcellán & Javier Vidal (2011). *El marco institucional de las universidades públicas: políticas de mejora*. Documento de trabajo. 28 de agosto. p. 80).

ACERCA DE LOS AUTORES

EDGAR MORIN (París 1921) filósofo, antropólogo y sociólogo francés. Luchador en la resistencia francesa. Director Emérito de Investigaciones del Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Condecorado por el gobierno francés como miembro de Legión de Honor. Autor de *El Método* (6 tomos) y una vasta obra académica y publicista en la que ha desarrollado y extendido a varios campos del saber humano el concepto filosófico de "pensamiento complejo". Colombia, la Paz y la educación han estado presentes de manera permanente en su quehacer intelectual.

EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ (Aguadas - Caldas, Colombia, 1953). Historiador, egresado de la Universidad de Antioquia; Magister en Historia de la Universidad Nacional-Medellín. Profesor titular, Universidad de Antioquia. Co-fundador y Director entre 2002 y 2014 del Grupo de Investigaciones *Comunicación, Periodismo y Sociedad,* de la Facultad de Comunicaciones. Miembro correspondiente Academia Antioqueña de Historia. Proponente y director de tres obras colectivas multimediales: Proyecto Ágora, *historia de las ideologías políticas*; proyecto *Todos somos historia; Propiedad Pública,* los tres activos en la WEB.

CARLOS JESÚS DELGADO DÍAZ (La Habana, 1959), filósofo y profesor de filosofía, Profesor Titular. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba (2012-2018 y 2018-2024). Rector Multiversidad Mundo Real Edgar Morin A.C. Entre los libros en que ha participado como editor científico se encuentran *Ecología y sociedad. Estudios*; *Cuba verde*; *Bioética y medio ambiente*; *Todos los saberes. Volumen I. Repensar las fronteras*; *Investigar desde el Pensamiento Complejo*; y *Pensadores del Sur en educación,* dedicado a la obra de Paulo Freire y Edgar Morin.

Ediciones Multiversidad

Títulos destacados de ediciones Multiversidad Mundo Real Edgar Morin:

Edgar Morin.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. (1999).

María de la Concepción de Almeida.

Para comprender la complejidad. (2006)

Rubén Reynaga (ed.)

Edgar Morin. Homenaje al amigo 85 años. (2007)

Basarab Nicolescu.

La transdisciplinariedad, Manifiesto. (2009)

Colectivo.

En la ruta de las reformas fundamentales. Homenaje al maestro Edgar Morin desde su centro de formación de formadores en Latinoamérica. (2010)

Ludus Complexus. Revista multiversitaria de complejidad No.1 (0) 2015

www.luduscomplexus.org

Edgar Morin & Carlos J. Delgado.

Reinventar la educación. (2014).

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

2018

El 11 de noviembre de 2000, el historiador colombiano Eduardo Domínguez Gómez entrevistó al profesor Edgar Morin al concluir el seminario internacional de Pensamiento Complejo, realizado en Bogotá, con el coauspicio del ICFES, COLCIENCIAS, el Ministerio de Educación Nacional, la UNESCO, la Asociación para el Pensamiento Complejo, y la corporación Complexus. El prólogo de Carlos J. Delgado, editor científico de la obra, explica las felices circunstancias en que pudo rescatarse la entrevista que se había mantenido inédita hasta el presente, y su importancia al introducir, mediante el diálogo con Morin, el valor de la historia como saber y la necesidad de afrontar su complejidad.

El presente volumen, publica también el texto que en 1999 envió el profesor Morin para el seminario Colombia: Democracia y Paz. Una explicación elocuente que ayudará al lector al explicarle los matices con que aborda el pensador planetario el problema de la comprensión humana en su vínculo con la problemática colombiana. Se trata de un brevísimo texto que, pasados diecinueve años, conserva su vitalidad explicativa y su actualidad político-cultural.

El libro reúne, además, dos textos del historiador Domínguez Gómez: Vigencia de las ideologías políticas o por qué Fukuyama se equivocó, y Contra la evanescencia del criterio, que nos presentan desde el pensamiento complejo, reflexiones sobre la historia y la política.

Los cuatro textos que integran el presente volumen nos permiten acercarnos a la problemática de la historia humana desde la perspectiva del pensamiento complejo.